

6-16-2002

## Interview no. 1026

Miguel Arroyo Castillo

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

---

### Recommended Citation

Interview with Miguel Arroyo Castillo by Violeta Domínguez, 2002, "Interview no. 1026," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Miguel Arroyo Castillo

Interviewer: Violeta Domínguez

Project: Bracero Oral History

Location: Mexico City, México

Date of Interview: June 16, 2002

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1026

Transcriber: Alejandra Díaz

**Biographical Synopsis of Interviewee:** Miguel Arroyo Castillo was born on August 15, 1916, in Tarimoro, Guanajuato, México; he has four sisters and two brothers; as a boy, he learned how to work the land; during the early 1920s, his father would come to the United States to work, but he died when Miguel was roughly eight years old; shortly thereafter, his family moved to México, Distrito Federal; in 1943, he obtained his first bracero contract, and he continued working with the program until 1947, laboring in the fields and on the railroad tracks.

**Summary of Interview:** Mr. Arroyo speaks at length about his family, childhood, and adolescence; after his father died, his family moved to México Distrito Federal, with an older sister; while there, he began working as a baker, and he later continued to do so between bracero contract; in 1943, he learned about the bracero program as he was passing by a stadium where contracting was taking place; he decided to enlist in the program, rather than make his debut as a boxer, because he wanted to know what life was like in the United States; after passing physical examinations, he was transported by train to California; he explains that at the time, many people thought they were going to fight in the war; as a bracero, he worked on the railroads in California, and in the fields of Idaho and Wisconsin; oftentimes, government officials would visit the camps to check up on the braceros and ensure that they were treated well; he goes on to chronicle how he traveled to different worksites, the various campsites, daily routines, duties, housing, provisions, treatment, payments, deductions, remittances, and recreational activities; in addition, he states that as a railroad worker in California, he was given a Social Security number and deductions were accordingly taken from his salary; moreover, while working there he became dehydrated and was allowed to go home to recuperate before returning to California; he also recalls that during his free time in Idaho, he and other braceros paid 35¢ to watch Mexican movies.

Length of interview 173 minutes

Length of Transcript 116 pages

Nombre del entrevistado: Miguel Arroyo Castillo  
Fecha de la entrevista: 16 de junio de 2002  
Nombre del entrevistador: Violeta Domínguez

El día de hoy es 16 de junio de 2002 y ésta es una entrevista con el señor Miguel Arroyo Castillo en la Ciudad de México.

VD: Señor Miguel, nada más repítame su edad. ¿Qué edad tiene ahorita?

MA: Ochenta y seis. Por años son ochenta y seis años.

VD: Ochenta y seis años.

MA: Cinco de agosto. El 5 de agosto, si es que llego.

VD: Al 5 de agosto.

MA: Bien cumplidos. Pos le tiro yo a noventa.

VD: Por lo menos.

MA: Sí, porque mi marcapasos casi está adecuado para ocho años y parece que como el noventa cumple, pos ya con eso es suficiente.

VD: Y si Dios quiere un poquito más.

MA: No, no andar causando lástimas.

VD: Sí se siente usted bien, ¿verdad?

MA: No me gusta, soy muy orgulloso. No me gusta ni que me regalen así cosas, así o que me...

VD: Ah, no.

MA: Porque no, me gusta pagar, así. Me lo regalan y quedo como con una deuda.

VD: En deuda.

MA: Y no me gusta, digo, cuanto me prestaron a veces dinero, lo pagué. A nadie le quedé a deber. Por eso digo, a mí me importa poco.

VD: Usted nació ahí en Taimoro [Tarimoro].

MA: Tarimoro, Guanajuato.

VD: Tarimoro. ¿Es municipio de qué?

MA: Es Tarimoro, Guanajuato. Sí, es municipio.

VD: Tarimoro.

MA: Pero ahorita tengo, ¿sabe cuánto? Desde el [19]47, la última vez que fui a Estados Unidos que no me pararon.

VD: Uy, muchísimo tiempo.

MA: Porque ya casi murieron la mayor parte de los míos.

VD: ¿De sus familiares?

MA: Yo iba mucho cuando estaban mis abuelas, primos. Ahorita he de tener todavía, porque mi familia fue muy grande, del pueblo. Pero este, para los demás, no, ni los conozco. Aquí mismo tengo, de la hermana mayor tenía yo diez sobrinos, una

mujer y otros hombres, así es. Y la que menos tiene, cuatro o cinco, que son, este, soy tío abuelo. Y de esos que soy tío abuelo, ya también ya se casaron.

VD: Y tienen otros hijos.

MA: Ahorita quién sabe. Espero, si vivo hasta otros dos, tres años voy a tener ya este, no, pues ya ni sé. Del sobrino, el sobrino tuvo su hijo, ese hijo tuvo hijos, pos ahí está ahí.

VD: Otra generación.

MA: Tercera generación o cuarta.

VD: No, pues es que mucha gente ya a su edad, ya puede haber, va mucha familia por debajo.

MA: Pues sí, pero de familiares pegados a mí, íntimos, mamá, papá y hermanos, nomás si acaso vive una hermana, pero ya no sé dónde está ella.

VD: No sabe de su paradero.

MA: Se casó y después ya no nos vimos. Y yo ya me pasé para acá y pos ya, o ya con ella al Distrito [Federal]. Nomás cuando voy a mi consulta cada mes a la clínica que me dan medicina. Es la que me dan para estar acá con mí... de la presión y del marcapaso, acá de todo eso. Y luego las citas que me hacen en la \_\_\_(?), el cardiólogo cada seis meses. Y después a los tres veo el marcapaso.

VD: Que se lo están checando.

MA: Sí.

VD: Señor Miguel, sus papás, ¿ellos también eran de Tarimoro, Guanajuato?

MA: Sí.

VD: ¿Ellos nacieron allá?

MA: Allá, de ése tengo un pasaporte de mi padre, de 1926.

VD: Ah, ¿sí? Y, ¿lo sacó él para ir a Estados Unidos?

MA: Eh, sí, él, va, entró también como bracero, así pero...

VD: De los de antes.

MA: De los de antes. Antes de 1926 ya mi padre iba para allá, por eso se me grabó de chico. Cuando los oía hablar ahí en el pueblo, que se juntaban en las cantinas del pueblito, oía yo que mi padre, este, hablaba ahí con dos, tres paisanos que también habían ido. Y oía mucho eso que Chicago y que quién sabe qué y se pasó un día ve, pero el día que menos pensé, pasé por el estadio y que me paran, me dicen: “¿No quiere ir a Estados Unidos?”, dice. “Vamos, cómo no”.

VD: ¿Usted ya tenía esa idea desde que oía a su papá? ¿Se acuerda qué decían de Estados Unidos?

MA: Pues de cuando, en qué parte estuvieron. Mi padre anduvo mucho por San Antonio, Texas y este, Chicago. Todo ese rumbo.

VD: Y, ¿a él le gustaba por allá?

MA: Pos yo cuando me fui la, sí, la segunda vez, el [19]45, sí atravesé de por ahí todo esto como que, para irse hasta Wisconsin pasa uno por Chicago, pero arriba del

tren, porque no, nada de, yo lo conocía Chicago de día y de noche, pero arriba del tren, pero me di mi idea. También había barrios que parecían los de colonia acá, de Colonia Anáhuac. Barrios grises, muy acá, se miraban bonitos, se miran, cuando en la noche, que encienden la luz. Pero en el día Chicago no me gustó.

VD: No, le pareció feo.

MA: Y le voy a decir una cosa, legalmente, no me gustó Estados Unidos. Yo nomás fui porque pues también a conocer, porque oía esas pláticas de chico y yo cuidando el caballo de mi padre que tenían ahí en la puerta de la... Y decía yo: "Pos qué, ¿qué será allá?". Y empezaban que a hablar inglés, yo creo que ni hablaban, pues ya me di cuenta cómo hablamos aquí. Y luego luego capto yo, digo: "No, pues ni hablan bien ni nada, pa qué". Dos, tres palabras que se enseña uno a pronunciar. Y no, tampoco por eso ni aprendí yo. Bueno, y no tenía tiempo en Estados Unidos de aprender, sale uno bien cansado, duro del riel. Salía hasta, me peino y me quedaba yo así en la cama y otro día las manos no las podía ni cerrar, andar uno alineando ahí rieles, con \_\_\_(?) acá y, y echar martillazos. Porque me, aprendí, con un negrito ahí a darle al \_\_\_\_\_(?), a clavarle ahí.

VD: ¿En el trabajo de la vía?

MA: Pero, pero como pues si llega uno a pueblitos que pues no. Iba acostumbrado al Distrito porque aunque nací en pueblo, yo me crie aquí.

VD: O sea que usted, señor Miguel, ¿sus papás son de allá entonces? Y su papá se dedicaba, ¿a qué, señor Miguel?

MA: Ése cuando se iba a Estados Unidos, eh, pos era él, tenía ahí como todos, su siembras que hacían.

VD: ¿Eran tierras de él?

MA: Pero más, no. Yo que recuerde no, no era. Sí, tenía por parte de su, de mis abuelos. Él, sus papás tenían.

VD: Sus papás tenían tierras.

MA: Sí tenían terrenos allá por el pueblo yo sabía, porque hasta fui a sembrar yo de chiquillo, detrás de la yunta, ayudarle a un tío, tío, este, tío de, hermano de su papá, de mi papá.

VD: ¿Usted le fue a ayudar allá?

MA: Le ayudaba yo a las, a sembrar, pos es fácil. Lo traen a uno atrás echándole maicito. Supe sacar cacahuate, camote, todo eso, plantación como la hacían.

VD: Desde pequeñito.

MA: La caña, todo eso. Hasta yo creo que como a los siete, ocho años me trajo, murió mi padre aquí en México, se enfermó y se vino al Distrito.

VD: ¿A curarse aquí?

MA: A curarse al Hospital General y de ahí ya no salió bien.

VD: Falleció.

MA: Y yo lo supe porque en una tienda que tenía un primo hermano mío, yo siempre estaba yo ahí, en la tienda con él en la mañana. Le ayudaba a ir a traer de que al, de que traer de la bodega azúcar a la casa, de los pueblitos. Y un día vi que mi primo empezó a llorar, porque estaba con una carta y no, pos yo, tenía yo siete, quizá un poco nomás. Ahora, pues era uno más tontillo en los pueblos que aquí, aquí los niños están más abusados, en el Distrito, porque una nenita, así nieta, es



reabusada y tiene nueve años. Y allá uno no tiene mucho dónde displayarse. Y vi a mi primo llorando y luego le preguntamos: “Medio, ¿pues qué?”. Porque a mi padre le decían La Ciega.

VD: ¿Por qué le decían así?

MA: Porque cuando salía a la calle y el sol venía duro, le hacía así, nomás.

VD: Cerraba el ojo.

MA: Cerraba un ojo y andaba así siempre.

VD: ¿Tenía los ojos claros él?

MA: Pero los tenía bien, estaba, no me recuerdo qué color. Pero su vista estaba bien.

VD: Sólo que le molestaba el sol.

MA: Nomás que el sol siempre andaba así, cuando el sol le pegaba y le pusieron La Ciega.

VD: Ah.

MA: Y oí que uno de esos dice: “¿Qué pasó?”, dice. “Que La Ciega, que está malo”. Y poco más o menos capté a mi primo que dijo que se había muerto mi jefe. Y ya dije, ahí ya me di cuenta, pero ni lloré ni una vez.

VD: ¿Su mamá no le dijo?

MA: No, fue pues mi primo le fue a avisar, porque era compadre de mi madre. Mi madre quedó sola con, éramos cuatro hombres, o dos hombres, el más chico, ¿sí?,

ya murió. También fue de bracero en el último que fui yo. También le dije: “Aviéntate, pero te vas conmigo, tú vete y búscale. Yo no busco, porque por cuidarte yo a ti, los dos nos vamos y si me cuidas tú a mí también, mejor tú vete y yo me voy. Si me toca a mí, pos allá”. Y ése taba chiquillo, nació el [19]24, 1924. Y ése y yo éramos los hombres y cuatro hermanas. La mayor ya estaba casada aquí.

VD: Y, ¿otras tres que estaban solteras como ustedes?

MA: Sí, hasta después ya otra se casó allá, pero eran cuatro mujeres, cuatro mujeres y dos hombres.

VD: Y dos hombres que se quedaron con su mamá.

MA: Y se casó, la otra hermana segunda. Y mi mamá pos no estuvo contenta y todo eso y no sé cómo hizo, pero dejamos casi todo ahí. “Y vámonos a México con tu hermana la mayor”. Y ya nos venimos con ella.

VD: ¿Su hermana ya tenía tiempo aquí en la Ciudad de México?

MA: Tenía, tenía unos dos años, poco más o menos, o unos dos años de casada.

VD: Y cuando se casó, ¿se vinieron para acá?

MA: Nos vinimos para acá. Fue como en 1921. Sí, ya cuando mataron a [Álvaro] Obregón ya estaba yo aquí, ya estábamos.

VD: O sea que entonces se vino de allá chiquito, señor Miguel, de Guanajuato se vino para acá chiquillo.

MA: Sí, como quien dice, me trajeron, yo no.

VD: Entonces se lo trajeron sus papás.

MA: Quién sabe qué vida sería si no.

VD: Si se hubiera quedado.

MA: Nos hubiéramos venido.

VD: Y me decía que allá hizo sus primeros años de escuela.

MA: Sí. Calculo que fue hasta segundo.

VD: ¿En el mismo pueblito tenían el salón?

MA: Sí, había escuela. La escuela estaba grande, me acuerdo, sí era una escuela, un local grande, una casa grande. Sí, pues ahí en el pueblo son casas grandes.

VD: Claro, un local grande.

MA: Y el salón taba grandísimo. Casi era para el mismo, nomás había uno o dos profesores.

VD: Entonces, su papá era agricultor, ése era su oficio, a eso se dedicaba él, cuando estaba en Guanajuato trabajaba las tierras ahí.

MA: ¿Quién, mi papá?

VD: Su papá.

MA: Sí y este, con lo que ganaba del otro lado, venía aquí y compraba caballos, compraba casas y ahí así. Y ya cuando yo creo se le acababa lo que tenía.

VD: Otra vuelta.

MA: Vendía lo que tenía y se iba. Y ya al último...

VD: Y, ¿allá qué hacía, señor Miguel?

MA: Fue en 1926. Pos se fue de, ahí en el pase que tengo ese, tiene este, jornalero.

VD: ¿Al campo también?

MA: Sí, pos el mexicano que no va preparado desde que, campesino, ¿pos a qué le tira allá? Sí, yo que me fui de aquí, no sabía de chofer, si no agarro un tractor. Pero pos en primer lugar nunca me gustó enseñarme a manejar y todos en la familia, había muchos que saben manejar. Pero a mí no me gustó, porque dije: “Y si no me mato yo, un día mato a unos porque no me comprendo de manejar”. Tenía un carácter medio violentito. Sí, yo no fui muy pacífico, me gustó tomar. Bueno, no me gustó. Tomé por la amistad que tuve, por el oficio que agarré. En el oficio que agarré yo, pos todos, lo que primero me enseñaron a hacer pan, fue ahí ir a salir a las pulquerías a tomar. Y yo, como no tiene una fuerza de voluntad ni nada, pos no, a obedecer. Y ahí voy y ahí empecé y también me gustó ya después. Después ya era por gusto, me iba a veces y a veces para acompañar, complacer a mis [compañeros]. Porque no, eso sí, no tenía miedo, pero era muy tímido, me daba pena decirle a un amigo: “No, ¿sabes qué?, no”.

VD: No quiero.

MA: No me gustaba decirle a la gente no. Y ya por complacerlos y luego ya después me seguía yo. Iba a lo que, es lo que reniego yo de no haber tenido fuerza de voluntad de no haber tomado.

VD: Para no haber tomado.

MA: Pero me traté de quitarme de eso, ¿sabe cómo? Me gustó el box.

VD: Y, ¿cuándo empezó? ¿O sea que usted cuándo empezó su oficio de panadero, señor Miguel?

MA: Mil novecientos treinta y dos, ya oficialmente. Porque primero, antes, estando en la escuela iba a trabajar.

VD: ¿Cuándo usted estaba estudiando su primaria?

MA: Estudié, taba yo de...

VD: Era aprendiz.

MA: Era aprendiz. Y luego ya después entré con mi cuñado a una panadería en Clavería.

VD: ¿Era de él la panadería?

MA: No, era maestro de ahí.

VD: Ah, okay. Y, ¿cómo le salió a usted? ¿A usted le salió el interés o su mamá lo acercó a la panadería?

MA: No, es que me gustaba por hacer fuerza. No sé, era trabajo fuerte. Todo revolvía a mano, cortar con nada de cortadoras ni maquinarias.

VD: Con la mano.

MA: No, simplemente, simplemente, si acaso este, nomás el horno, el tablero y cosas ahí pa hacer pan.

VD: Y entonces desde chiquito como a los, en la primaria, ¿como a los diez años empezaría usted?

MA: Sí. Casi como a los, a las, a los, ponga, a los, doce, doce, catorce años.

VD: ¿Empezó de aprendiz?

MA: Sí. Y a los dieciséis ya entré de fijo ahí a la panadería, ya como trabajador, ya entré. Estaba ganando \$1, \$1.25. En ese tiempo eso ganaba.

VD: ¿Al día?

MA: Sí, o de noche. Porque había, había turnos de día y de noche y eso me pagaban. Los oficiales ganaban \$2, \$2.25, porque yo llegué a ganar \$2.50 ya de oficial. Había categorías, aprendiz, oficial, medio oficial, el segundero y el maestro.

VD: Y usted entró de aprendiz y luego a los dieciséis años, ¿lo pasaron a qué?

MA: Este, hay un modo en éstas, en las panaderías, está todo el personal. Usted entra de aprendiz, pero usted a los, ese oficio, teniendo un poco de cabeza y teniéndole ganas, aprende usted y a los dos, tres meses ya puede considerarse un medio oficial. Ya sea usted, ya forja pan y ya este, poco más o menos sabe usted qué echarle de avío. Entonces ahí no le dan la categoría, solamente que falte uno

arriba de usted. Y si se está llena esa panadería pos nunca pasa de lo que... Y yo no, yo ya cuando aprendí todo eso, empecé a hacer amistad y tenía amigos en otras panaderías y me decían: “Por acá está así, falta uno”.

VD: Aquí te puedes...

MA: Dejaba yo el trabajo y vámonos. Y luego me iba ahí, entraba de oficial y ya se necesitaba algún otro segundero, a veces el maestro y me competía. Bueno, según como se sienta usted de competente, yo le entraba. Y si no, y si nomás este, ese puesto tenía yo, por mucho un año, dos y me enfadaba y me iba a otro. Y así le, nunca estuve en sujeción. Casi todas las panaderías en ese tiempo del Distrito, las conocía.

VD: O sea que trabajó usted por muchos lados.

MA: Muchas, por la Colonia del Valle, Tacuaba, Azcapotzalco, deste por acá, por Tepito, por la avenidas, por Morel. Todas esas calles y me iba hasta aquí, llegué a venir aquí al estadio y no sabía yo que era el estado, llegué hasta Yajaltocampo(??), junto a la lechería.

VD: Ándele.

MA: Ahí andaba, ahí por donde quiera que se trataba de echar, yo le entraba.

VD: ¿Dónde vivía usted en esos años?

MA: En el Distrito, ya.

VD: ¿En qué parte?

MA: Colonia Anáhuac.

VD: Ah, en la Anáhuac.

MA: Nunca que me moví de esa colonia, en los años, nomás dos años. Pero ahí en el Distrito, en Azcapotzalco duré dos años, porque por ahí trabajé.

VD: Todo lo demás fue en la Anáhuac.

MA: Pero casi en la... Ésa fue mi colonia.

VD: Y ahí me decía que usted, llegaron con su hermana que ya se había casado.

MA: Sí.

VD: Ella, digamos que lo recibió y ahí llegaron todos los hermanos.

MA: Sí, pos en ese tiempo usted rentaba una casa completa. Mi cuñado rentaba una casa que tenía cuartitos ahí, pero era toda la familia, no éramos inquilinos aparte. Y pos cabíamos hasta perros, si tenían ahí. Mi cuñado hasta tenía praditos ahí, le gustaba mucho plantar plantas como pensamientos y todas esas hierbitas, muy curioso. Era chofer de la misma panadería. Ése fue el cuñado primero, el primer cuñado, porque los demás también fueron panaderos, pero el otro era chofer. Manejaba el camión de...

VD: Donde llevaban el pan.

MA: Pa repartir el pan.

VD: Ándele.



MA: Ese cuñado sí era, ahí rentaba. Pero ya crecimos y creció la familia. Mi hermana ya empezó a trabajar, las hermanas y yo pos poco así, pero no, no, todavía no jalaba yo, yo estaba en la primaria.

VD: Y ya fue eso después.

MA: Y ya después íbamos y ya, pues mi madre ya empezó a, ya rentábamos la casa.

VD: ¿Su mamá trabajaba también, señor Miguel, o ella estaba en la casa?

MA: No, ésa se atendió, nomás estaba en la casa. Nunca salió fuera, de a trabajar no. No estaba preparada mi madre para eso. No sabía leer ni escribir.

VD: Ah, no. Y, ¿allá en el pueblo no hacía, vendía animalitos o algo así?

MA: No, no, no.

VD: ¿Estaba en su casa?

MA: Estuvimos viviendo así de, el tiempo que quedó así, que murió mi padre, no duramos mucho, casi recién muerto nos venimos para acá.

VD: Y, ¿allá dejaron, vendieron sus cosas en el rancho?

MA: Ahí así no le entiendo, es un pueblito ya, ahí. Porque el rancho está allá.

VD: Bueno, no. Ustedes no tenían como, ¿era nada más la casita y las tierras?

MA: Teníamos nomás la casa, sí. Pos yo creo era, la había dejado mi padre, o no sé. Pero no me doy, no, eso sí no me doy bien cuenta.

VD: Y, ¿se vinieron para acá entonces?

MA: Sí, mi madre con el primo ese que tenía una tienda, que eran, eran cuatro primos hermanos. A esos yo les ayudaba a las matanzas, porque vendían, dos de ellos se dedicaban a las matanzas de animales y la vendían la carne.

VD: La carne.

MA: Carnicería en la calle allá afuera, pero junto a la tienda. Y yo les ayudaba y les llegué a ir a matar a los puercos, a hacer chicharrones, a hacer carnitas. Y hasta eso una vez me cayó una gota, aquí a un ojo, que duré como dos meses llorando.

VD: Se lastimó.

MA: Sí, para eso ya.

VD: Muy chiquito, ¿verdad?, cuando iba a ayudarles.

MA: Sí, pues tendría yo, le digo que siete, ocho años. Y me daban así de carne, ésa era, le ayudaba a mi madre.

VD: Ya, claro, llevaba para la familia.

MA: Sí, pero mi madre no trabajaba. Y no ahí en el pueblo pues no, no había.

VD: Y ya estando acá ustedes le ayudaban, los hermanos trabajando.

MA: Pues las hermanas, pos propiamente no porque también se casó la segunda y ya estaba ahí el ése, el yerno. Y no sé, pos ya mi madre después dice: “No, pos vámonos”. Y ya ve que ni modo que mi madre me fuera a decir: “Vámonos por esto o por lo otro”, no.

VD: Se cambiaron.

MA: “Y vámonos al tren y hasta México”. Ya nos venimos acá.

VD: Llegaron, entonces empezó usted como panadero y ya que terminó su escuela siguió...

MA: Sí, seguí.

VD: En la panadería de tiempo completo.

MA: De tiempo completo. Hasta que el [19]43 se atravesó eso y me pos, regresé y me volví a ir el [19]45. Regresé, y me volví a ir el [19]47. Pero sí porque regresábamos y entraba a la panadería.

VD: Ah, ¿seguía otra vez en su trabajo de panadero?

MA: Sí, mis cuñados pos todos eran panaderos, fácilmente entraba yo a trabajar.

VD: Se acomodaba usted. Señor Miguel y en el [19]43 que usted se fue, ¿me decía que usted se enteró porque iba pasando por el estadio de que habían contrataciones?

MA: Sí, no sé a qué fui, no me recuerdo por qué pasé por ahí, eso sí no me recuerdo. Porque me gustaba ir al Jordán a ver de box, ya de, yo ya desde chico me gustó eso. Porque la hermana mayor que vivía aquí, me compraba el periódico de la afición. En ese tiempo valía \$0.05 y ella, mientras yo le cuidaba a los sobrinos, ella se iba al mandado y del mandado me traía mi periódico y ahí leía del box y todo y pos me seguía gustando y me gustó el box. Lo practiqué, pero de aficionado. Profesionalmente me iban a debutar, pero fue cuando me largué y ya no me hice profesional.

VD: Ya lo iban a...

MA: A debutar.

VD: A poner en una pelea.

MA: En seis *rounds* me iban a debutar, porque ya había muchos en el grupo ahí, que había un repostero que ya peleaba estrellas en la Arena México, la veía. Y ése era, por ése me fui a ese gimnasio. Era un gimnasio que estaba en, así en una terminal de los Tacuba-México, México-Tacuba, los autobuses. Ahí estaba un como garai [garaje] así.

VD: ¿Le cobraban por irse, don Miguel?

MA: No, pos yo le daba un peso al señor ese por lo del baño, el entrenador, el mánager. Hace unos años murió, duró muchos años de, se llamaba Manuel Moreno, un señor acá, era bueno, supo, lo practicó, pero no luego se dedicó a mánager y fue el que me dijo: “Tú nomás te me cuidas, te debuto a ocho”. Y ya estaba yo de entrada, pero luego me salí ése, yo creo fui ahí por eso, a Jordán porque ahí tenía un amigo de Santa Julia que entrenaba allá. Y saliendo, pues yo creo me gustaba caminar, yo no era de autobús ni nada, yo caminaba hasta ese rumbo y todo, porque trabajé por la Colonia Juárez, allá en las calles de Lisboa. Todavía hay panaderías, ahí trabajé muchos años, ahí por Bucarelli y todo eso. Y conocía muy bien ahí los cortes por el monumento de La Raza y todo eso, cuando estaba la estación colonia, la Infoestación.

VD: Ah, sí. La estación del tren.

MA: El tren.

VD: Sí.

MA: Y ese tren pasaba, era una vía que se iba así, todavía está la vía esa, en unas partes. Y pasa ahí en Santa William Marina Nacional. Todavía pasa ahí la vía y ahí estaba la escuela donde yo estudié.

VD: Ah.

MA: En Marina, pero se llamaba Ferrocarriles Nacionales de México, la calle. Era escuela al aire libre, Cuauhtémoc y ahí estudié yo y en todo eso andaba yo. Estaban los llanos esos de la Mocol, la Euzkadi, la Cervecería Modelo, nomás eso. Puro llano, no estaba la colonia esa de Anzures. Estaba una hacienda de un señor que se llamaba Basilizo Romero. Ya que de este, pues no sé si de qué parte era ese señor, porque lo conocía el papá de mi cuñado. Y sus muchachos estudiaban en la escuela en donde yo estaba, una hija y dos, ella se llamaba Ernestina. El muchacho se llamaba Ángel y ella se llamaba ahora, como Ernestina, Cristina, por ahí, iba en quinto año y me platicaban. Estaba nomás así del río, del consulado todo ahí, por donde dicen que mataron al Tigre de Santa Julia. (risas) Por eso cuando le digo a usted de que pasé ahí, pues que iba, iba al Jordán, me gustaba, porque ahí era el gimnasio más grande de box. Ahí estaba, ahí conocía a muchos y ahí iba un amigo y por eso iba yo, pa dije: “A ver, también practico ahí”. Y salí del este y pasé por... Cerca de ahí también estaba un teatro que se llamaba El Teatro Río.

VD: ¿El teatro cómo?

MA: Teatro Río.

VD: Río. Ajá.

MA: Un teatro, ¿sí? Ahí conocí a Pedro Infante.

VD: ¿Usted lo vio ahí?

MA: Ahí con la muchacha esa que también se mató de un avión. La que trabajaba con ella, La Chorreada, que le dicen. Y fue ahí cuando, después me fui yo creo, atravesé pal estadio, por donde está la de Miguel Alemán.

VD: ¿Pasó por ahí?

MA: Y pasé en el estadio, estaban ahí diciendo: “Pásenle si quieren entrar ahí a Estados Unidos”.

VD: Estaban invitando a la gente a pasar. ¿No había mucha gente que quisiera entrar?

MA: No, sí. Bueno, de que, pos de voluntarios pos quién sabe ya. Nomás un panadero se había ido antes, pero duró nomás un contrato de tres meses y fue el que me platicó también. Dice: “Yo me fui, pero nomás el contrato fue de un mes o dos, porque yo creo ya se acababa la temporada”. Nomás, pero yo creo fueron al tapeo del betabel. Y era panadero y me conocía, era del barrio también, se llamaba...

VD: Y, ¿le había platicado también de...?

MA: Y oí cuando dijo, dice: “Pos yo ando de allá, de bracero”. Y no le tomé en cuenta. Pero esa vez que pasé para bracero, de ir a trabajar al norte, pos fue, yo no tengo quédate.

VD: ¿Qué fue lo que lo animó, señor Miguel?

MA: Pos la idea de ir a conocer y luego dijo, dije, me pensaba yo: “Pos mucha de mi familia conoció allá”. Todavía tengo allá unos... Dije: “Pos yo voy”.

VD: ¿Usted qué idea tenía del país?

MA: No, nada de que iba yo a ganar dinero, ni que este, iba a ser montones, acá como unos que iban ya hasta con presupuesto. Uno decía: “Tengo que traerle siete pares de medias a mi mujer”. Y otros: “No, pos que yo esto”. Y no, yo iba pa conocer y todo. Y fue cuando anduve ahí, ya le digo, pero me, sí me vino la deshidratación y eso que me metí a hacer tortillas, porque los paisanos ya se cansaban de comer pan. Querían tortillas y como unos sabían que era yo panadero, me dijeron: “Pos tú mete”. “No”, le digo, “pos si me vine aburrido de la panadería y quieren que vaya a lo mismo, pos mejor me voy para allá”. Y ya el que estaba ahí en la, como quien dice la oficina que tienen arriba, porque me tocó en los estos trenes de, que van para uno y otro lado, donde los llaman, donde hay que arreglar. Son este, campo de levante, así se llamaba, pos que me comprometen a las tortillas.

VD: ¿Los compañeros mismos, los braceros?

MA: Sí, porque querían, le digo: “Pos ándale pues, pero yo solo no”, le digo, “pos un ayudante, porque yo solito no”. Viera que, dos o tres meses, me reía yo del trabajo. Hacía unas tres, cuatro bolas de masa, pos yo panadero, fíjese, tres bolotas acá, ponía la masa al tiro y el ayudante le prende la estufa esa de fierro, puro carbón de piedra ahí y yo con un palote que se usa para hacer pan aquí, como rodillo, pero del más delgado. En dos por tres le sacaba yo las tortillas ora [ahora]. Y acababa yo y hasta dejaba tortillas ahí crudas pa que aquél se las cociera. No trabajaba yo más que como unas dos horas.

VD: ¿En el día?

MA: Y así me pagaban las horas que trabajaban en el riel, me decía el pagador, dice: “Lo que ellos ganan a ti también en tu cheque viene la hora igual”. Pero a los dos, tres meses me enfadé.

VD: ¿De hacer tortillas? ¿Hacía tortillas todos los días?

MA: No era eso, sino que no hacía nada.

VD: Nada más las dos horas que hacía las tortillas.

MA: Las dos bolas o tres de masa que hacía yo. Eh, contaba yo los que estaban ahí, de como unos, como unos treinta algo así. Digo este, por mucho que se coma, son tres tortillas acá de este tamaño, digo, no se come uno más y ahí tiene que, pos deste, calculaba yo las tortillas que iba a hacer.

VD: ¿Para todos los que estaban ahí?

MA: Les hacía en la mañana, en la tarde, dos veces. Ya cuando salían en la tarde, a las seis, yo ya les tenía el montón de tortillas ahí. Y nomás que yo como no tenía reló [reloj] ni nada, y ya ve que los días allá pos muy claritos, ¿no? Son las tres de la mañana y ya aparece uno. “No”, decía yo, “son las seis”, me paraba y ahí vía [veía] ahí la cocina, arriba del purgón, ahí donde tenía la cocida el chino, era un chino.

VD: ¿El cocinero?

MA: El cocinero, pos yo le hacía ruido y se quejó de que yo le hacía ruido, que lo paraba a las tres de la mañana, me dijo el ese pagador: “Pos sí, te paras muy temprano”. “Pos yo, ¿cómo me paro? Yo ya veo clarito, no tengo reló [reloj]”. Y ahí hasta reló [reloj] me andaban comprando. Y terminaba yo lo que hacía y me acostaba otra vez. Y luego miraba mis pantalones, mi camisa, todos los lavaba y me bañaba, pero cómo me salía yo, si el pueblo muerto, pos era la hora, en ese tiempo ten losocolazos, los trancazos. Pasaban nomás los...

VD: En plena guerra.



MA: Los estos, los convoys esos de, de tráilers y todo eso, con toda la tropa. Los trenes llenos de tropa, de Los Ángeles a San Francisco, embarcarse.

VD: ¿Usted estuvo en California esa vez que se fue? La primera vez.

MA: La primera vez en Tulare, California.

VD: O sea que, señor Miguel, ¿lo contrataron a usted en el estadio, ahí fue donde usted firmó sus papeles? Y, ¿ahí le hicieron a usted también la revisión médica?

MA: No, revisión médica, pero no, no de firmar papeles, todo, nada.

VD: No, ¿no firmó usted ahí?, ¿ni en Querétaro?

MA: No, Querétaro no fui yo.

VD: ¿No los pasaron a Querétaro ahí?

MA: No, de aquí.

VD: Se fueron directo.

MA: Salimos en, ahí de la estación.

VD: De Buena Vista.

MA: De Buena Vista.

VD: Salieron directo hacia California.

MA: A todos nos dieron una banderita y toda la familia lloraba porque creían que iba uno a la guerra, ¿pos qué guerra? Si no estábamos preparados para eso.

VD: Y, ¿qué les decía la gente, que la gente pensaba que se los iban a llevar?

MA: “No, ustedes van a la guerra”. Les decía yo a la, allá ya saben cómo es el carácter que tenía. “Ustedes no se fijen, hombre, pues si allá los preparan primero”, porque ya me sabía yo. Digo: “Tienen como seis meses de entrenamiento pa luego mandarlos”, le digo, “esos seis meses vamos a trabajarlos”. Pero como todos con la banderita y acá, ¡viva México!, y todo eso.

VD: Y, ¿qué les decían, se acuerda? ¿Alguien los despedía ahí en la estación, señor Miguel, alguien del Gobierno?

MA: Sí, de toda la gente, sí. No, del Gobierno nada.

VD: ¿Nadie hacía oficial que los despidieran o sus familias?

MA: Oficialmente nada, nomás súbanse ahí y ya. Y lleven lo que quieran y ya.

VD: Ahí, ¿entonces usted no firmó su contrato ahí? ¿No le hicieron...?

MA: No, nada.

VD: ¿No le dieron ningún papel ni nada ahí?

MA: Nada, nada, nada.

VD: ¿Ni allá cuando llegó a la frontera?

MA: Tampoco, este, parece, el tren se pasaba, así nomás cambiaban de máquina, parece.

VD: Ajá. Este mismo tren que los llevaba de aquí, se los llevaba para allá.

MA: Ahí en Ciudad Juárez. Porque pasé por ahí, pasé por, también pasé por Nogales, Arizona. Esa fue cuando me tocó por acá por, en Idaho, también y en California. Pero cuando me tocó acá en Wisconsin, este, de este, pasé por Ciudad Juárez.

VD: ¿En qué compañía estaba acá en California, señor Miguel, se acuerda?

MA: Es Pacífico. En el Sur Pacífico.

VD: Y, ¿recuerda usted si con ustedes iba personal de la compañía u otros norteamericanos en el tren, cuando iban para allá, que los iban cuidando o acompañando?

MA: No, pues de...

VD: ¿Quiénes les daban la comida?

MA: No, este, no, hasta eso nos trataron bien, porque en la, nos daban el desayuno, puros acá de con cosas desechables, ¿no?, platos y todo desechable. Nos servían bien y todo, bien comidos. Sí, nos servían en la mañana, a medio día y en la tarde.

VD: ¿En el viaje para allá?

MA: En el viaje, sí porque casi atravesamos Texas. No sé cuándo fue cuando fue el [19]45, no. No, está muy largo Texas, pues duramos, ¿qué?, más de un día, un día y una noche pa atravesar, porque atravesamos por este, ¿cómo?, San Antonio, este, ¿cómo se pronuncia? De Waco.

VD: Waco.

MA: Waco. Este otro, ¿cómo se llama? Ya ni me acuerdo tanto pueblo, los pueblos que yo había visto en las películas y todo eso.

VD: ¿Usted los había oído nombrar ya?

MA: Y leído. Ya había yo leído todo eso y ya de eso. Uno que se refiere como el aceite, ¿qué pueblo es ese? Una compañía ahí de petróleo, no sé cómo. Total que sí está largo el tramo ese de Texas.

VD: Sí, es muy grande el estado.

MA: Pues casi lo atravesamos, pos nos llevaron, este, por Ciudad Juárez y luego agarramos así por todo lo que era la de, la orilla del Río Grande, ¿no?, para ir a Sonora, por Sonora, sí. Para luego llegar y subir así, para el Sur Pacífico, pa Tulare. Me tocó adelante de Bakersfield.

VD: ¿Ésa fue la primera vez?

MA: Ajá.

VD: Y entonces ahí en ese campo, dice que la cuadrilla era como de treinta.

MA: No, no trabajábamos con la sección y los que estaban en la sección y los que estábamos en el campo de Elefante nos juntaban. Y yo trabajaba con negritos, a veces con pochitos y a veces así con, hasta griegos.

VD: Ah, ¿sí? Había otros más. ¿Cómo se llevaba con ellos?

MA: Los guarda carros, este, el que andaba ahí cuidando el campo, un este, parece que era holandés. Ése lo que quería era marihuana. Me dio. “No”, le dije, “pos yo ni fumo”. Yo no fumo, lo que sí, tomaba cervezas.

VD: ¿Qué edad tenía usted cuando se fue, señor Miguel?

MA: Ora verá, tenía treinta, el [19]47. Este, el [19]45, tenía este, veintiocho y el [19]33 tendría veintiséis.

VD: Estaba usted, en el [19]43, ¿estaba usted soltero que se fue para allá?

MA: Sí, siempre fui soltero.

VD: Y cuando se fue, señor Miguel, ¿usted le avisó a su familia? ¿Qué le decían ellos?

MA: Nunca les pedí permiso ni nada. Ni les decía nada y nomás parece que le dije a mi jefa: “Ya me voy”. Yo pa qué le soy hipócrita, yo no necesitaba de que la bendición ni que esto. No, ahí nos vemos.

VD: Nada más le avisó.

MA: Sí, así, ése fue el modo con mi madre, pero ella ya se había de dar cuenta, yo los quería y todo y los respetaba bien y todo, pero mi modo no es chillar y que esto. A mí no me gusta despedirme. Yo ya me voy, ya me voy y ya. Si acaso...

VD: Y, ¿se fue usted solo a la estación?

MA: Y todo mi trámite lo hice yo solo y ya cuando me fui, ya me voy y yo ni les dije que fueran. Y sí, parece que sí fueron a la estación y alcancé a ver, parece que a mi jefa.

VD: Que ya se despedían.

MA: “Pero ahí nos vemos, no la hagan de tos”.

VD: Y en el viaje, señor Miguel, ¿se acuerda qué decía la gente?, ¿pues qué se platicaban entre los braceros?

MA: Ah, pos muchos decían: “No, que la guerra, pos sí nos vamos”. Unos, ya ve cómo es el mexicano, muy sácale punta. Cuando ven que dice, como ya ve los grupos, están eh, sí, sí. Nomás uno se raja y ya se rajaron todos. Sí, así son, unos pa que yo se los he dicho ahí, como ora, digo, pos estamos gritando todos y al rato, hay que hablar las cosas, ya en firme y ya. Me platicaba uno, muchos iban cantando, muchos paisanos cantaban muy bonito.

VD: ¿Llevaban sus guitarras?

MA: Unos, unos llevaban guitarra. Yo medio, tantito le entiendo.

VD: ¿A la guitarra?

MA: Poquito. Sí tuve guitarra y mucho tiempo estuve practicando, nomás que nunca tuve.

VD: La voz.

MA: Como ahora últimamente, siempre vengo acá. Pero me gusta, me gusta mucho la guitarra. Supe todos los tonos, todo lo, los mayores, menores, practiqué mucho, pero pos no, no supe cantar y por eso casi ya. Últimamente después ya mejor las regalo.

VD: Y en aquellos años, ¿en el tren iban cantando?

MA: Sí.

VD: Ustedes.

MA: A donde sí tenía una guitarra que compré fue en Winsconsin, en Algoma. Esa es una franja de tierra que entra al Michigan, al Lago Michigan.

VD: ¿Allá en Wisconsin?

MA: ¿Usted se ha dado cuenta? Se me figura el este, como, esos pueblitos se me figura como este, la bota italiana.

VD: En la como península.

MA: Ándele, pero es una franja que ahí chica. Nosotros tábamos como, no, pos de aquí a donde hacemos la asamblea, ahí bajábamos para Michigan en la mañana. La agua rebien fría. Pero nos bañábamos, andábamos. Duramos mucho tiempo pa que empezara ahí la plantación, pa que llegaran los tractores, porque todavía no se daba este, el sol, no se acoplaba el tiempo para sembrar. Ya ve que ese de chorro, plantan el betabel. Porque yo anduve en el desahije, en las limpias y en el tapeo.

VD: Ándele. O sea que de la primera vez que se fue en el [19]43, ¿se fue al tren?

MA: Sí, al ferrocarril.

VD: Aquí en...

MA: California.

VD: En California.

MA: En Sur Pacífico.

VD: ¿Estuvo como medio año por allá?

MA: Poco, más o menos porque no recuerdo, ya los meses no recuerdo.

VD: Un medio año acá. Cuando menos eran de medio año los contratos que daban entonces, a lo mejor le tocaría un contrato de medio año.

MA: Este, yo le pregunté al este, porque hablaba muy bien, este, español. Éste se llamaba Carlos.

VD: ¿El mayordomo?

MA: El mayordomo y era nacido allá en Nuevo México y su padre era *master rule* ahí, era cristiano grande, porque nos preguntaba de Pancho Villa. Ése sí anduvo con Pancho. (risas) Y este, le pregunté: “Oye”, le digo, “cuando termine aquí el contrato”, dice, le digo, “ya nos echan pa atrás”. Pos así ya me estaba acostumbrando a hablar. Dice: “Sí, no”, dice, este, “mira, te voy a decir la verdad, el, este, la guerra”, dice, “se termina y se viene el soldado”, dice, “pero ustedes no, de todos modos siguen trabajando, el trabajo no es el... ustedes tienen, si orita sigues trabajando, puedes durar diez, veinte años. No te quitan el trabajo”, dice. Le digo: “¿Por qué?”. Dice: “No, pos es que ya nadie trabaja de los que vienen de soldados ya”.

VD: No quieren regresar.

MA: “Ya no trabajan”, dice, “y ustedes aquí ya agarras tu trabajo de planta, aquí no, ya no necesitas de... Tú te puedes estar los años que quieras”. Pero ya le digo, me vino ésa, porque a veces había que quitar de esos que les dicen sapos, donde se



cruzan todos los trenes acá. Hay que cambiarlo y eso, el tren, este, les dan tiempo como de dos, tres horas.

VD: Para hacer todo el trabajo.

MA: Porque los trenes después no preguntan si ya está o no, sino que pasan. Peor ése de Cali, el ése de Los Ángeles a San Francisco, es rápido. Pasa como, bueno en ese tiempo. Yo clavaba la barra así cerquita así para que no caigan, porque sí entra el airazo, que pasaba rápido y en esos días trabajaba uno dos, tres horas y vámonos a la casa y ya. Era tiempo porque ya haciéndolo, lo hacíamos como por ejemplo, en domingo y nos pagaban.

VD: El día que descansaban.

MA: Nos pagaban tiempo y medio. Pero no trabajábamos todo el día, nomás el rato ese.

VD: Un ratito.

MA: Pero así las dos horas, tábamos durmiendo ahí a la orilla de, de la vía. Ahí onde los, en donde estaban los plantíos de uva y uno come y come uvas. Y comíamos y todo y llegaba la hora de que les daban para empezar. Porque ahí tiene que ser por hora, bien marcado.

VD: Sí.

MA: El tren ya ahorita no va a pasar, hasta dentro de tres horas, dos. Y entonces entrábamos todos a...

VD: A cambiar ahí.

MA: A cambiar el ése, puro rieles y todo, es más, ahí nos hacíamos taco.

VD: ¿Le costó trabajo el oficio de allá con el pico y pala?

MA: No, pos yo ya aquí lo había practicado de chico en mi pueblo. Este, el, esos son trabajos como la panadería, en ocho días se da usted cuenta, nomás ya es cuestión de facultades que tenga uno.

VD: Claro y de fuerza.

MA: Yo me ponía con un negrito a espaiquear [*spike*], él daba el golpe y yo lo seguía, él estaba y yo encima, así encima. Con peligro de darse uno un trancazo, pero yo hasta gritaba, le sale a uno como... Y me enseñé y luego me ponían a poner progas, luego a medir riel, luego a flayar [*flag*] ahí para ver si venía un tren, para avisarle que estaban trabajando.

VD: ¿Flayar es como con...?

MA: Con la bandera acá para decirle al, que afloje la...

VD: El trabajo.

MA: No, la máquina.

VD: Ah, la velocidad para...

MA: La velocidad y le sale a uno la razón de que... Porque en tiempos, ésa en los tiempos de guerra yo creo no había muchos telegrafistas (risas) y ya me ponían así, o me ponían a cambiar tallas, durmientes, sacar y meter, luego espaiquear, este, alinear, que eso era lo más. Yo sí le echaba lomo, parejo y yo, y me daba gusto, tenía el físico. No, tenía, ahí se ve medio delgado pero...

VD: Fuerte, sí.

MA: Taba yo de ochenta kilos, veintiséis, veintisiete años.

VD: Claro.

MA: Y ochenta kilos y con ganas.

VD: Con toda la fuerza aquella.

MA: Y ya le digo, acababa yo así mire, en la noche, ¡ay!

VD: Y cuando usted se contrató, ¿no fue difícil, no le revisaron las manos?

MA: Nada, nada, nomás lo miraban a uno el físico y lo examinaban, con perdón de usted, acá partes genitales.

VD: Sí, pues ya ve esa foto de donde están todos sin ropa.

MA: Así se formaba uno, y bájate los pantalones. Y tras, tras, pasaba el doctor y pues luego luego se daban cuenta. Pues un doctor, si uno que no conoce de medicina se da uno cuenta, poca más o menos la condición de la persona.

VD: Claro. Y a los que no estaban bien, los sacaban.

MA: Yo casi de, yo creo que los que se aventaban es que taban, se sentían bien, porque...

VD: No vio...

MA: No, a mí nomás pasó y dicen: “Se presentan tal día en la estación”.

VD: Y ya con eso.

MA: Ya, ya.

VD: ¿Le daban un papel para...?

MA: Nada, nada, no. Ya habíamos salido en el periódico.

VD: Ya con eso era suficiente.

MA: Bueno, esa vez de ahí no salíamos, esa yo no me contraté así con, de periódico, sino con...

VD: ¿De ahí del estadio?

MA: Sí, del estadio.

VD: Y allá, estando allá la primera vez, señor Miguel, en California, sus jornadas, pues ya me decía que cuando estaba haciendo tortillas eran unas pocas horas, pero al principio, ¿como cuántas horas trabajaban al día?

MA: Este, casi se echaba uno, este, dos horas, más a veces.

VD: ¿De tiempo extra?

MA: De tiempo, así de tiempo y medio.

VD: ¿Normalmente eran ocho horas al día?

MA: Pero casi trabajábamos siempre diez, de perdida. Siempre, por eso es que yo me pasé a torcer porque sí la atoraba yo con ganas.

VD: Mucho trabajo.

MA: Sí, y ahí fue de siquiera, ahí aprendí para las otras contrataciones, porque deste yo, ya le digo otro día en la mañana para pararnos ahí, no, no podía ni cerrar las manos. Necesitaba calentarme para entrarle de nuevo a cargar martillos y todo eso.

VD: De todo el esfuerzo.

MA: Sí.

VD: Del día anterior.

MA: Ándele. Y pues no, dicen por ahí me... Y luego el solazo. Yo a veces me quitaba hasta la camisa, pero...

VD: Para trabajar.

MA: Era malo, pero no estaba muy, no sentía muy fuerte el sol para no andar, nomás en la mañanita un rato. Pero es, también me quemó un poco de grasa y ahí me empecé a sentir así. Y no, sí me, me sentí ya muy debilitado. Y sí, el doctor me dijo: “O tienes novia ya o, ¿qué te pasa?”. “Nombre, pos qué novias, ni siquiera las conozco”. “Te mandamos a San Francisco pa que te compongas allá, o ¿quieres irte a tu pueblo allá? Te vas a México y luego regresas, te damos permiso y todo”. Fue un, uno de los inspectores que mandaban por parte de aquí del Gobierno de aquí.

VD: Ah, un inspector del trabajo. ¿Usted...?

MA: ¿Cómo estaban o cómo nos trataban?, y todo eso.

VD: ¿Ellos iban al campo donde ustedes estaban?

MA: Sí.

VD: Ah.

MA: Con el pagador, ahí lo miraba yo.

VD: Y, ¿les preguntaban?

MA: Sí. ¿Cómo los trata?, y todo eso. No, pos ahí también llegaba, por ejemplo, a los que no llevábamos zapatos o ropa, así llegaba la camioneta de la compañía y lo que quisiera uno, zapatos, ropa y todo eso. Nomás que luego después en el cheque venía acá.

VD: ¿Se lo descontaban?

MA: Y el *tax* y todo eso y aparte el seguro, todo eso tenían. Nos enseñaban, pero en la libreta o en el ése del pago.

VD: Ahí venían todos los descuentos.

MA: Ahí venía todo y eso pos ahí nos dábamos cuenta que pagábamos seguro y todo.

VD: Que les hacían descuentos.

MA: Y en la que tengo la tarjetita esa.

VD: Sí, que a ustedes de ferrocarril sí les dieron número de seguro social.

MA: Sí.

VD: Y los mayordomos, ¿cómo trataban a los trabajadores, cómo los trataban?

MA: No, pos va, el este, este Carlos, ése que le digo, hablaba muy bien español. No, un día hasta nos sacó y nos dijo, dice: “De todas las secciones de, el, tal distancia, de todo del ése”, dice, “aquí la sección de nosotros”, dice, “sacamos el quién sabe qué lugar”, dice, “porque le adelantamos mucho trabajo”.

VD: De que trabajaban fuerte, todos ahí.

MA: Ahí. Antes nos dio el parabién, ¿cómo se llama? Bueno, como quien dice, los, también las gracias por entrarle duro a la friega.

VD: Y en general, ¿entre los compañeros también había buena relación?

MA: Sí, todos, sí. Uno que otros ahí chamacos que se... Por ejemplo un día en el baño se dieron de trancazos unos ahí por dificultades así que no valían la pena. Y ese chamaco me lo encargó su, una, un familiar, ni me conocían, ahí en la estación. Este, se subió el chamaco, yo lo vi re chamaquillo y, ¿sabe por qué se subió?, o que se me enroló, por no pasar, a cuando, se trataba del servicio militar.

VD: Ah.

MA: Porque en ese tiempo empezó, todos los del [19]24 se sorteaban para ver si entraban a servir al servicio militar. Y este chamaco, la familia le sacó, creían que...

VD: Lo iban a mandar a la guerra o algo.

MA: A la guerra. Y dice: “No, mejor que se vaya de bracero”, y que no.

VD: Para que no haga servicio.

MA: Aquí.

VD: Ándele.

MA: Y ya en el tren se pegó el chamaco ahí conmigo y la muchacha de llevao, como yo estaba acá y él así. Me dice: “Ahí se lo encargo”. Le digo: “Ay señora, pos si yo no me sé cuidar, voy a cuidar”. Le digo: “A mi hermano lo mandé el [19]47 aparte”. Y luego yo a cuidar al chamaco, sí, cómo no.

VD: Y, ¿éste fue el que...?

MA: Ése después andaba allá, quién sabe, se volvió relajo el chamaco y ya anduvo echando trompadas con uno ahí. Pero ah, yo ni les decía nada, yo sabía de...

VD: Y, ¿nunca fue nada serio, que llegara la policía, o una cosa así?

MA: Ah, no. No, sí, era ahí en el baño, para hora de bañarse ahí fue donde se dieron dos, tres, pero manazos, no se sabían pegar. Pues el chamaco ese, el otro menso tampoco. No sabían golpear.

VD: Jovencitos.

MA: Sí, pues yo ya sabía algo. Le digo, como practiqué.

VD: Box, claro. Y, ¿ahí tenían comedor, señor Miguel, o ustedes se cocinaban?

MA: Ah, sí. No, teníamos un carro comedor.



VD: Ah, pues sí donde estaba el chino, ¿verdad?, me decía.

MA: Un vagón, on taba el chino.

VD: Sí.

MA: Taba, todo lo que es el tamaño del...

VD: Del vagón. Y, ¿qué tal era la comida?

MA: No, buena, al tino. En la mañana los estos, quequis [*hot cakes*], ¿cómo se llaman?  
Con su...

VD: ¿Qué les daban, huevo?

MA: No, este, le daban hasta eso avena, sus estos.

VD: ¿Sándwiches?

MA: Seis o siete, bueno, los que, si quería pedir más, pedía, pero yo con dos, tres de esos que aquí venden a \$2 pesos. Ese atole con acá que le llama quequis [*hot cakes*], ¿o cómo?

VD: ¿Atole?

MA: *Hot* quequis [*cakes*], ¿o qué?

VD: Ah, *hot cakes*, sí. Ah, ¿eso les daban de desayunar?

MA: De esos y avena, este, había leche y este, jamón con tocino, huevo, los estos, *block* de pan Bimbo, dicen por ahí. Que no me acuerdo si era Bimbo o no en ese tiempo.

VD: ¿Usted ya lo conocía el pan Bimbo, o lo fue a conocer allá?

MA: No, de esos paquetes allá, aquí también ya medio que andaban en eso ya en las panaderías o en los estanquillos, pero yo pues, ni me interesaba eso, yo estaba sobre lo mío, bolillos. Y ahí fue donde... No, de eso sí, antes de ir a trabajar eso, el chino ya nos tenía ahí, rápido.

VD: Ya tenía listo.

MA: Decía yo: “Este sí es gallo, uno solo para hacer para tantos”. Pero pos ahí, pero es de grandes para hacer para... Y ya le digo, pos sí, sí, la comida así también.

VD: ¿Él les preparaba el lonche, se llevaban bolsas?

MA: Nos llevaban lonche, pa llevar, cuando...

VD: En el campo, allá.

MA: Sí, no. Los sándwich, una fruta, un pan o algún dulce. Sí nos, pos sí, sí era suficiente. Y luego de regreso la cena.

VD: A la hora de la cena, era temprano, ¿no?

MA: O también. Sí, pos ya ve que allá a las seis de la tarde ya, a las seis era la hora del lonche allá. Pero ahí sí, yo acá en Wisconsin nos abordamos solos.

VD: ¿Ése fue ya otro contrato en el campo?

MA: El [19]45.

VD: ¿Entonces estuvo usted su medio año por allá y se regresó a la hora que se terminó su contrato?

MA: No.

VD: En el [19]43.

MA: No, me dieron permiso.

VD: Ah, sí es verdad. Le dieron permiso. Y, ¿cómo fue? Platíqueme esa vez de la deshidratación, señor Miguel, ¿cómo fue que...?

MA: Pos de que...

VD: ¿Se estaba en la vía cuando se empezó a sentir mal?

MA: Sí, porque como agotamiento, solté. Pos le entraba yo con mucha fe, acá, no sé, me daba gusto. No le digo que con el martillo me agarraba con negritos y todos así. Se cruza uno así en el riel. Usted pega así y él también pega, pero uno debe ser zurdo, casi por lo regular se ponían de zurdo, porque más prácticos y yo de derecha. Porque si me ponía de zurdo, podía fallar porque sí, luego quebraba yo los cabos en el, en el riel. Se le va a uno la mano y no apunta bien. (risas) Falta de práctica y pos le entraba duro y acababa yo bien cansado. No, pos sí, le entré con gusto y no, no me pude, pues ahí lo que me daban y todo eso pues, lo que necesitaba yo era descanso. Estar así unos días internado en el... Y le digo: “No, de estar internado en el hospital, yo me voy a mi rancho mejor, \_\_\_\_ (?)”.

VD: ¿Prefirió regresarse para acá?

MA: Sí, me vine para acá.

VD: A aliviarse acá.

MA: Nomás que luego volví de coraje otra vez, la segunda vez, sí, ya fui de coraje.

VD: ¿Por qué de coraje?

MA: Porque este, entre lo panaderos, una vez hubo uno que me dijo que le había yo sacado a estar allá. Y me...

VD: ¿Por la guerra?

MA: Sí, no, por el trabajo. Bueno, por equis, el chiste es que por haber estado allá. “No, es que le sacaste, no”, dijo. Bueno, perdóneme pero hasta andaba peleándome. Digo: “Yo no le tuve miedo”, le digo, “es que ya no me sentía bien, no sacaba yo el trabajo, yo sabía que si le seguía, me ponía pior”.

VD: Claro.

MA: Y no me reponía, yo sabía que no me reponía pronto y sí estaba trabajando, menos. Era como aquí cuando me operaron, me dijeron: “Usted ya no siga trabajando ni cargue cosas pesadas”. Pero yo todavía trabajé dos años más, fíjese. Hasta los setenta y ocho años.

VD: No, pues no.

MA: Por eso es que guardaba yo coraje de que me había venido antes de terminar el...

VD: De terminar su contrato.

MA: Los, sí el del, hasta invierno, ¿no? Que es cuando ya decía uno, ya nos vemos. Este, como en octubre, en octubre, noviembre todavía, en Idaho trabajé hasta mediados de noviembre.

VD: ¿Pero ésa fue también la primera vez?

MA: ¿Mande?

VD: ¿O ya después? ¿La primera vez también lo llevaron a Idaho?

MA: No, no.

VD: Sólo California.

MA: No, fue puro ferro[carril], de la vía. Y ya el [19]45 ya fue todo el contrato en este, de puro...

VD: En el campo.

MA: Campo.

VD: Y, ¿usted prefería? Ya ve, cuando se contrató, ¿sabía que había para los dos, había contratación?

MA: Sí, pues yo ya la segunda vez dije: “No, ahí es pura trabajar por horas y más horas extras y acá es contrato, es destajo, es como la panadería”.

VD: ¿Usted prefería destajo?

MA: Yo en la panadería si hago un bulto gano según como me lo paguen, ponga usted, \$5 pesos por uno, pero por dos me pagan \$10, por tres \$15, así también les hallé el destajo. Por hacer de este, una pisca de, ponga usted de, chícharo, le pagan a uno la canastita o algo que, el cajón, lo que sea. En unos \$80 dólares, \$0.80 centavos, ¿no?

VD: Y prefería usted trabajar.

MA: Y digo, bueno, haciendo diez, hacía mis cuentas, pos yo mejor al destajo, yo me siento que, ya me di cuenta, digo, pues yo voy. Y le...

VD: ¿No le habían dicho si era más pesado el trabajo en el campo, si era más difícil?

MA: No, pues, de eso no, yo ya sabía lo que era el campo, pos si yo...

VD: Usted ya no...

MA: En mi pueblo yo allá me había dado el olor, cuando menos. Y dije: "No, pos mejor me voy al campo".

VD: Y, ¿le dieron a escoger aquella vez que en el [19]45?

MA: Daban a escoger a uno.

VD: Ah, y, ¿usted prefirió el campo?

MA: Y si quería irse con pariente, por ejemplo, si llevaba un amigo, pariente, hermano.

VD: ¿Los ponían juntos?

MA: Juntos. En el tren lo juntaban a uno.

VD: Ándele.

MA: Dice: “Éste es mi pariente, mi hermano, me quiero ir con él”. Para caer juntos, porque ahí el tren iba dejando, en cada pueblo dejaban diez, veinte, treinta, según como... Y así podían bajar los parientes.

VD: Se quedaban allá juntos.

MA: Juntos.

VD: Y, ¿entonces usted se fue en el [19]40? Bueno, regresó de allá y se quedó en la panadería otra vez.

MA: Sí, seguí yo en mi oficio. Ya ni en cuenta yo tomaba, yo ya dije: “Ya les demostré que ya fui”.

VD: Y, ¿le gustó cuando estuvo por allá esa primera vez, señor Miguel?

MA: ¿La primera? Nadita. Extrañaba mucho de aquí, ¿no le digo que tomaba?

VD: ¿Allá empezó a tomar? ¿Desde allá, o ya tomaba aquí?

MA: No, no, extrañaba yo el pulque.

VD: Ah. (risas)

MA: Sí, pa que, yo le soy franco, a mí no me gusta andar que en... no.

VD: Y, ¿allá no tomaba cerveza?

MA: No, pos allá sí había, sí, cerveza. Pero estaba uno muy escaso pa estar comprando.

VD: Ah. ¿Mandaba usted su dinero?

MA: Y eso que son baratas. ¿Mande?

VD: ¿Mandaba su dinero para acá?

MA: Sí. Eso sí tuve, de que me quedaba yo casi con poco porque hasta un griego que estaba, dormía junto en el carro, me, se dio cuenta y me dice: “Mira Miguel”, dice, “tú estás aquí, pero estás solo y nada, no tienes nada”, dice, “y allá está tu familia, todos están allá y de alguna forma ellos están allá en su tierra”, dice, “no te digo por otra cosa”, dice, “pero no mandes todo”.

VD: Ah.

MA: Porque yo acostumbraba a mandar de a \$100 dólares siempre. Y no se me quitó, porque todavía la última vez, le mandé a una hermana, porque ella era la, como mi mamá no sabía leer ni nada.

VD: ¿Su hermana se encargaba del dinero?

MA: Sí. Le mandaba yo cada mes \$100 dólares. Desde que empecé les mandé de a \$100 hasta que, hasta el último cheque, de \$100, se los mandé en noviembre.

VD: ¿De esa vez que estuvo, la primera?

MA: Mandé como siete, ocho veces de a \$100 dólares.

VD: Y, ¿se quedaba usted para sus gastos?



MA: Nomás, este, digo: “Pos aquí tengo todo”.

VD: La comida y todo. Y en sus días de descanso, ¿no salían a los pueblos ahí en...?

MA: En este, en...

VD: Cuando estuvo ahí en...

MA: En, en, en el, en Wisconsin, estaba muy difícil para salirse uno a pasear, el pueblito estaba, ya le digo, pegado a Michigan y ahí al pueblito más cerquitas, durábamos como media hora o una hora para ir.

VD: ¿En camión?

MA: Andando, porque a veces no había nada. Y luego, este, de ahí, un autobús si quería uno ir a Chicago.

VD: ¿Ese autobús los llevaba de...?

MA: Ahí pasaba en el pueblo ese grande.

VD: ¿Del campo hasta allá?

MA: No. En el pueblo donde iba, no donde vivía uno.

VD: Ah, okay. Del pueblo los llevaba a la ciudad.

MA: Sí, porque del ranchito on tábamos nosotros, nomás era una casa y un establo que estaba ahí, un ranchito onde nos vendían leche.

VD: Y acá en California, ¿sí visitó algunos lugares en sus días de descanso?

MA: En California no había tiempo.

VD: ¿No? ¿Qué hacía usted en los días de descanso, señor Miguel?

MA: No, casi no descansé yo en todo ese tiempo.

VD: ¿Los domingos?

MA: ¿No le digo que los domingos pagaban tiempo y medio?

VD: Y, ¿se los llevaban?

MA: No, no, pos le entrábamos, pos ónde, ¿a qué íbamos? Y yo le, pos yo también nunca me gustó quedarme atrás.

VD: Y en ese tiempo, señor Miguel, ¿los braceros qué papel tenían dentro de la guerra, o qué estaban haciendo?

MA: Nada, pos simplemente así, trabajador, de tu trabajo, al pueblito a comprar cosas si quería usted. Había funciones de cine, había cine.

VD: ¿En español? ¿Ustedes podían ir al cine?

MA: Películas mexicanas, o por ejemplo, en Idaho este, iba un señor con sus películas y ponía su pantalla.

VD: ¿Su cinito ahí?

MA: Y nos daba, y ahí nos rebajaban el pago.

VD: Ah.

MA: Ahí nos cobraban \$0.35 centavos para eso.

VD: ¿Por ser braceros?

MA: Por ver las películas, pero eran películas mexicanas de Jorge Negrete y todos esos. Y ahí toda la paisanada echando gritos a la hora que salía Jorge Negrete. El, como un saloncito ahí, porque como le digo aquí, el galerón ese sí ya.

VD: ¿Las fotos estas son de California?

MA: De Idaho. Mire los galerones que teníamos.

VD: ¿Aquí es donde vivían?

MA: Mire, si no uso los lentes.

VD: ¿Estas eran las casas donde estaban?

MA: Sí, el galerón ese. Ésa es por una puerta de, viendo al oriente y esta al poniente, a esto se atenía, del otro lado ya para la salida.

VD: ¡Qué fuerte estaba usted aquí, cómo se ve!

MA: Sí, tenía ochenta kilos.

VD: Era por el trabajo que se hacía.

MA: Le hacía yo así.

VD: (risas) Y, ¿aquí en los galenos era un lugar cómodo para vivir, señor Miguel?

MA: Pos, como haga de cuenta las salas de La Raza, del hospital, sí.

VD: Con muchas camas. ¿Pero ustedes estaban a gusto, usted se sentía cómodo?

MA: Pos, a lo que dicen por ahí, pos como ve uno el ambiente, pos dice uno, da penas. En California, pos arriba de los furgones, pero una camita, eso sí el colchón era de como de pasto, así algo así.

VD: Como de paja.

MA: De paja.

VD: ¿Allá en California?

MA: Ándele y su cobertores. Y acá, de esos plomizos, cobijas así, de esas cobijitas. Pero casi ni se usan mucho ahí, ni las utiliza uno, pos ta el clima.

VD: El clima no es muy...

MA: Y luego encerrados.

VD: Y allá en alguna oportunidad que tuvo usted de tratar con otros norteamericanos...

MA: No, pos.

VD: En California.

MA: En California con el mayordomo, pos nomás platicar y venía su papá con los esos que andan revisando los trabajos del, de las secciones. Y este, dos, tres preguntas, y, ¿cómo está esto acá?

VD: Y otros, no sé, ¿en las ciudades?

MA: Inspectores también. No, en la ciudad pos a veces unos hablaban español, otros no.

VD: Y, ¿cómo se entendían ustedes ahí?

MA: En el, pues pocas palabritas, por ejemplo, si iba uno a pedir una cerveza y todo eso, pues a señas o algo así. A mí no me gustó, pues así nomás querer aprender de lo que estaba platicando. Puro martajado, muy feo se oía el inglés de ellos.

VD: Y en las cantinas donde estaban...

MA: Se oye la pronunciación, yo lo pesco luego luego, oiga las películas, por ejemplo, cuando canta, este Frank Sinatra y la pronunciación luego luego se pesca, aunque no le entiendo todas las palabras, pero...

VD: Clarito.

MA: Y el otro, el mexicano que aprende y le habla uno y pos ni pa allá ni pa acá. Y por eso digo yo, pa aprender así palabras locas, ¿pa qué?

VD: No, nunca y, ¿no las necesitaba?

MA: El como, el [19]43 sí quise aprender, dije: “Voy a aprender para... Pero no, dije: “¿Pos pa qué?”.

VD: ¿No le llamaba la atención aprender el idioma?

MA: No, no me daba la... Y así he pescado así las palabras, con los años así y yo oyendo cine y películas y todo eso.

VD: Con eso se le han quedado.

MA: He agarrado yo, ya se me han grabado muchas cosas.

VD: Pero por allá no hizo nada.

MA: Y yo entiendo más con lo escrito que la pronunciación.

VD: Ah. Lo que ve cuando lo lee.

MA: Cuando lo leo entiendo más que cuando lo pronuncian.

VD: Ah.

MA: Sí, ya le digo así.

VD: Y, ¿entonces usted se regresó y me decía que la segunda vez que se fue en el [19]45 fue por aquel señor que le decía?

MA: Sí, que le había sacado a ir, estar allá. Que me había venido antes por miedo.

VD: ¿Él había estado allá, o solamente por molestar?

MA: No, nunca salió ése, pero nomás era, era de los bravuconcitos de ahí de la colonia. Era también de mi oficio.

VD: Panadero también. ¿Trabajaba junto con usted?

MA: Ya después al último ya fuimos amigos, ya después trabajé ahí con él.

VD: Y en ese momento, por ése que sintió como un reto.

MA: Y luego como llegué enfermo y me curaba una señora, quién sabe quién creían que era yo miedo. “No es miedo, es que me siento muy desvanzado, muy acá”. Y la señora me iba y me hacía así, me gritaba aquí, por mi nombre, le digo: “¿Sabe qué, señora que cura?”. Yo la dejaba ser, pos nomás pa complacer ahí a la gente, a la familia. Oiga, no sentía nada, lo único que sentía era que...

VD: Estaba muy...

MA: Digo: “Nomás es que empiece a tomar pulque, echarme unos tacos de esos como como yo”.

VD: Y, ¿se repuso ya?

MA: Me repuse y luego ya después oí la movida y dije: “Me voy”.

VD: Y esa otra vez en [19]45, ¿dónde se contrató?

MA: Ahí a Algoma, Wisconsin.

VD: Pero, ¿también en el estadio?

MA: El campo.

VD: O...

MA: No, salía uno, este, en la lista del periódico.

VD: Y, ¿cómo se anotaba en esa lista, se acuerda?

MA: ¿Cómo cree que no me acuerdo? Si iba uno, o la sacaban de, deste, del, ¿cómo se llama? De la ésta, del padrón, del empadronamiento.

VD: Pero entonces había una lista que usted veía y revisaba el periódico y ahí estaba.

MA: A medias, pues en todos los periódicos salía la lista así, como a veces salen de \_\_\_\_ (?). Fulano de tal, y tal colonia y tal \_\_\_\_ (?).

VD: Y, ¿ya le decía ahí que se presentara?

MA: En, sí. Y vas pa arriba y...

VD: Y, ¿esa vez tampoco firmó contrato?

MA: Nada, lo único que parece que hubo, fue eso de la enfermedad de la tos esa de los animales.

VD: De la fiebre, tos esa.

MA: Antes de subir al tren, hacían una zanja, con agua ahí desinfectada y tenía, y pasaba uno para...

VD: Los zapatos.

MA: Pisar, todo se mojaba uno hasta acá.

VD: Ah, hasta las rodillas.



MA: Casi hasta, poquito más abajo. A la altura del calcetín se mojaba uno, para subir al tren, pa no llevar yo creo, este, infectar.

VD: ¿Para allá?

MA: Sí.

VD: ¿Eso era en el tren aquí en Buena Vista?

MA: No, este, ya no me recuerdo.

VD: O se contrataría, no sé, ¿a lo mejor en Irapuato?

MA: No, anduve en Irapuato, también una vez que quise irme a contratar, pero no, ahí no arreglé nada.

VD: ¿No consiguió un contrato?

MA: No.

VD: ¿Eso fue después del [19]45?

MA: Sí, que después ya se me hace bolas de [19]45, [19]47, de ese detallito, porque anduve en mi pueblo y en, en Irapuato. Y donde me contraté fue en mi pueblo.

VD: ¿Allá en Michoacán?

MA: No, Tarimoro, Guanajuato.

VD: En Guanajuato, perdón. ¿Ahí fue donde le...?

MA: Nomás ahí en el quiosquito del pueblo se subieron a, en un sonido y fulano de tal. Y éntrenle.

VD: ¿Qué requisitos le pedían?

MA: Nada, nada, nada, pues en un pueblo conocen a uno bien. Ahí todavía me conocían bien. Y entonces, este, parece que nos mandaron para Irapuato a tomar el tren allá, ya no me recuerdo, fíjese. Ahí sí no me recuerdo. Nos fuimos un grupo de ahí del pueblo, porque salían de todos los pueblos así, los que les tocaba por ejemplo, a este pueblo, le tocaban tantos, tantos, tantos. Y nosotros no me acuerdo cuánto era el grupo y entre ellos salí yo, pero yo no vivía allá, pero nací ahí.

VD: Y se fue a contratar para allá.

MA: Por eso me contraté.

VD: ¿Usted sabía que allá estaban contratando? ¿Le dijeron?

MA: Sí.

VD: Que se fuera para allá.

MA: Y ahí fue donde, pero no me recuerdo si fue [19]47 ó [19]45 porque se me hago bolas, porque en ese tiempo también se fue un hermano y un primo. Mi hermano, mi primo, pero ellos los dejé y parece que los llevaron para Irapuato, a Salvatierra, no me acuerdo dónde fue donde tomamos el tren.

VD: Y, ¿se fueron separados?

MA: No, ya no. Mi familiar se quedó ahí en el pueblo, ellos no salieron contratados.

VD: Ah, ellos no salieron en la lista.

MA: A ellos no los contrataron. Eso ahí, nomás que después como el hijo del juez era mi cuatito, paisanos, me platicó, dice: “Saliste tú”, dice, “porque yo le dije a mi jefe, también echa a Miguel”, dice.

VD: Anota a éste.

MA: “Anota a Miguel porque, éste es de aquí también, nomás que pos no está radicado aquí”. Y entré de panzazo ahí con todo el bolón de mis paisanos.

VD: Ándele. Y entonces, ¿usted se fue para allá? ¿Esa segunda vez a dónde dice que fue en el [19]45?

MA: A Wisconsin.

VD: Ésa fue la de Wisconsin.

MA: La de segunda.

VD: O sea que se fueron, ¿fue cuando atravesó todo Texas?

MA: Ándele, de esa ruta y que es el Santa Fe, parece ser que ése era.

VD: ¿En la Santa Fe le tocó aquella vez?

MA: Pasamos San Luis, Milwaukee, todo eso.

VD: Y, ¿todo su contrato lo estuvo trabajando para la Santa Fe o, qué compañía era?

MA: No, esa vez que pasamos para allá, para...

VD: En Wisconsin.

MA: Para Wisconsin. No ésa ya fue la Sugar Company quién sabe qué, no me recuerdo.

VD: ¿Allá de allá?

MA: Ahí. Pero ahí no nos dieron, ahí sí no tengo papeles de nada.

VD: ¿No le quedó?

MA: Pero yo me las eché hasta, terminé hasta que nos echaron hasta El Paso, Texas.

VD: Todo su contrato.

MA: Y ya terminamos el contrato. Y ahí en El Paso, Texas me quería yo irme de acá de... Ya estábamos del otro lado, ya había comedor para comer uno. Sí, o sea uno, ya todos los que terminaban contrato, ahí era el paro para tomar el tren. Y mientras...

VD: Y ya regresaban.

MA: Mientras había tren, usted ahí se estaba dos, tres días, también, había dormitorios también. Y podía uno ir al Paso, Texas a darse uno un paseo, pero yo nunca fui.

VD: ¿No conoció El Paso?

MA: No, no fui. No, pos yo andaba en, acá pensando en cosas otras, no de conocer ahí.

VD: Pero sí se fue para conocer inicialmente.

MA: Sí, pero no me daba de alazo, pues ya era la frontera, sí. Ya, ¿qué miraba?

VD: ¿Ya no se le antojaba pasear por ahí?

MA: No, pos ahí todo es igual que de la frontera en México.

VD: Y, ¿ahí en Wisconsin paseó, conoció algo?

MA: Pues los pueblitos cercanos, ahí había que Two Rivers, Oconto Falls y que, pueblitos así, que ya no recuerdo tanto nombre.

VD: ¿Pero sí salía? ¿Usted se iba solo?

MA: Pero, no, no era muy propio porque ya le digo estábamos quedados en un pegado en la orilla y pos las casitas así y ya en la noche, pos no. Y una vez allá en Idaho me andaba perdiendo, en vez de meterme al campamento así, ya andaba yo por donde tenían un corralón con perros ahí. Si no ha sido que andaba yo bien abrigado, pues hasta me quedo ahí de frío. Es que me iba a la cantina en la noches, pues.

VD: ¿Todas las noches, saliendo del trabajo?

MA: Sí, me iba yo, me tomaba mis... Ya el cantinero ya me conocía. Yo me sentaba, ponía mi dólar ahí, o uno de a \$5 y ya le hacía yo la seña. Pues ese, lo que, que *beer*, cualquiera lo dice. Y este, ya le ponía mi chava yo y él ya sabía, dos, tres. Y luego a veces una copita de whisky, con su soda, ahí nos vemos. Todas casi las noches. Y un día yo me sentía, ya cuando ya no tomaba más, nomás que ese día

estaba muy oscuro y no daba y no daba con el dormitorio y ya iba saliendo del pueblo, fíjese.

VD: Se andaba yendo por otro lado.

MA: Y que me regreso, digo: “Yo me vuelvo al pueblo y de ahí salgo otra vez”. No, estaba cerquitas ya el campamento.

VD: Y esa vez estuvo en el desahije de betabel, ¿me decía?

MA: Sí.

VD: ¿Le tocó puro betabel?

MA: Ahí empecé el betabel yo. Betabel y deste, cebolla y lechuga, chícharo, pepino, todo eso que, cebolla también. También ésa se tapé y todo eso. Y luego ya de que nos terminaron el contrato, ya le digo, nos echaban por El Paso, Texas. Pasábamos ahí de El Paso, Texas hasta que nos tocaba el trenecito, porque estaban llegando así y se iban saliendo y...

VD: Mientras se quedaba.

MA: Y luego duraba uno dos, tres días. Al principio se podía uno quedar dos, tres, cuatro, más días. Pero luego ya después no. “La remesa ya estuvo, no, estos nomás están comiendo aquí, vámonos”. Y ya lo echaban a uno afuera y no daban nada, nada, nomás y hasta donde el destino, hasta México. El destino era México.

VD: La Ciudad de México.

MA: Muchos se bajaban en Guadalajara, así.

VD: En el camino se iban quedando.

MA: A mí me iban a bajar en Guadalajara todos los paisanos, dicen: “Bájate”. “No”, le digo. Entonces ya bajaron: “¿Qué hago en el pueblo? Yo ya que estoy cerquitas de mi gente”, le digo, “a México, al Distrito”. Y ya me vine y fue la segunda.

VD: Y, ¿que también estuvo por allá como un medio año?

MA: No, pos toda la, todo el contrato.

VD: ¿De cuánto sería, así como de seis meses?

MA: Pues sí, desde mayo hasta, casi son, noviembre.

VD: Sí, pos como por ahí de seis meses.

MA: El último contrato que tengo, que sí tengo la terminación de contrato. Y ése sí está especificado el 15 de noviembre.

VD: Fue cuando terminó.

MA: Fue el último día que... Fue cuando el mayordomo ese, sí la llevaba yo rebien con él. Porque había grupos, este, campos que no querían ir, porque estaban muy feos y me decía a mí que si iba. Le decía que sí, pero con el grupo de mis paisanos.

VD: ¿A ellos se los encontró allá o se fue junto con ellos?

MA: Nos fuimos cuando salí de mi pueblo.

VD: Ah, esta vez de cuando se fueron todos juntos.

MA: Sí.

VD: Con este mayordomo era con el que... ¿Era mexicano?

MA: Bueno, sí. En los dos, en el [19]45 me fui con paisanos y el [19]47 también, me fui con muchos paisanos, del pueblo ahí, sí, muchos. Casi estaba como en un pueblo con tanto paisano.

VD: Y toda la gente por allá.

MA: Y de ranchos vecinos, todavía en el [19]47.

VD: Y esa vez me decía que con el mayordomo usted tenía buena relación, que se llevaban bien.

MA: Sí, con el, el de, ¿el de la vía?

VD: Sí, pos el del campo también.

MA: El del campo en Idaho, sí. Y fue por eso, luego cuando ya, como a medio año o menos, cuando terminaba este, la gente, este, sobraba, porque hay un poco de calma después de las siembras o algo así, de la limpia y sobraba gente. Y en cada campo iban sacando de a tres, cinco, seis, según.

VD: ¿Los regresaban?

MA: Sí. Y había un paisano que me, que este, le jalaba mucho y no iba a trabajar y ése lo iban a echar fuera y estaban los estos señores que andaban así echando la gente fuera y el que estaba ahí en la oficina se llamaba Brownie y me acuerdo del éste.

VD: ¿Brownie?



MA: Entonces este, a mí ya me trataba bien porque yo iba a los campos acá y todo eso, decía: “Mándeme y yo lo hago”. En las limpias, yo fui a limpiar un campo sólo una vez.

VD: ¿Del, de...?

MA: La limpia, a puro jalón con la pura mano desquelitar todo.

VD: ¿De hierba?

MA: Limpia uno todo acá así. Y nadie quería, yo no me voy y desde ahí me empezó a tomar así cierta, bueno, no simpatía, sino que pues, o le caía algo bien. Y cuando llegaron a eso, los estos señores querían echar fuera a mi paisano porque andaba en la...

VD: Por tomador.

MA: Sí. Entonces yo pos dije: “Bueno, mejor me voy yo que él, yo tengo buen físico y este, pues en el campo en el pueblo”.

VD: No tenía nada.

MA: No hay nada. Fui con el ese señor y luego le digo: “¿No puede usted hacer el cambio? En lugar de él, mejor me voy yo”, le digo, “porque él, mire, me debe dinero y se va a ir”.

VD: Y si no, no va a tener con qué.

MA: “Y no tiene con qué pagarme”. Entonces el que estaba ahí sí hablaba español y me oyó. Dice: “No”, dice, “pos si no, si quieres pos también que te acompañe”, dice,

“trae tus cosas, también te vas con él”. “Sí, cómo no”, le dije yo. Agarré, le dije: “Bueno, entonces ahorita traigo”. Agarré yo mi, lo que tengo ahí, mis cosas. No, me paró el ése y se quedó. “Espérate”, dice. Y se fue a hablar con el que me quería aventar pa acá. Y me llamó y después: “Vente”, dice, “¿qué de veras te quieres ir?”. Le digo: “No, pos el señor quiere que me vaya”. “Bueno pos, ¿no quieres irte?”. “Bueno, si me quedo, pos bien, si quieren que me vaya, pos también”.

VD: ¿Le daba igual a usted?

MA: Sí.

VD: ¿No tenía ganas de regresar?

MA: Pos queriéndose de mi paisano, le dije: “Yo me voy, yo me vengo, yo me voy a trabajar, ya con lo que tuve, ya pos ya estuvo, ya a ver qué le hago”. Y no y me dijo que no, que me quedaba y se quedaba mi paisano.

VD: A los dos los dejaron.

MA: Y se quedaron, fue en los detalles que me pasé. Pero es que por el ese Brownie.

VD: Se la llevaba bien con él.

MA: Y siempre, y luego me miraba escribir y hablar cuando hablaba y me decía: “Tú hablas muy rápido”. Y ya a la hora de escribir pues, ora sí que no sé qué le pretendía trabajar allá, pero pues, terminé mi primaria. Caligrafía y todo eso practicaba acá y pos tenía...

VD: ¿Usted se carteaba con su familia, les mandaba cartas?

MA: No, no nomás la carta del mes de que cuando les mandaba. Así de cómo te va y esto, no, ¿pos para qué?

VD: No.

MA: Yo con algo, si no pa qué. Sí, pos a eso va uno, a hacer las cosas esas y luego no, ay, no te mando porque no puedo, pues mala.

VD: ¿Siempre le alcanzó para estar mandando para acá a su familia?

MA: Sí, sí le, siempre le, de ya el este, estuve bien ahí en la, este, puros destajos y a veces en los tapeos de lechuga o algo así. No, desahije de lechuga y todo eso, este, a veces, entrando a las ocho, sí, empezaba uno a las siete, ocho y ya como a las dos ya tenía yo como unos \$14, \$15 dólares. Y pos ya pa qué, ya me iba despacio.

VD: Ya que había juntado suficiente.

MA: Esos me llegaba, en Idaho fue donde gané más, porque allá en Wisconsin pagaban a \$0.30 la hora, por eso más de medio grupo ya no quiso trabajar, le hicieron paro un día en el campo, no trabajaron. Y el rancharo fue a quejarse y entonces vinieron, dicen: “Pos todos los que no trabajan se van a las minas”, que quién sabe qué.

VD: ¿A las minas?

MA: Sí, con eso. Y le dije yo: “No”, le digo, “a las minas no venimos contratados. Tenemos un contrato, hicieron los Gobiernos para trabajar en esto. Si ya no quieren, no tiene por qué mandarnos a las minas”.

VD: A otro trabajo. ¿Usted les dijo?

MA: Sí. Y luego ya no, dicen: “No, pos no los vamos a mandar a las minas”, dice, “que los vamos a mandar a otra parte”. Y parece que ese grupo, yo no me, yo no era de los que querían salirse. No, yo estaba así, nomás que entré a la hora de la asamblea. Y yo, pos yo dije, yo voy a hablar, ¿por qué no? Y ahorita si se ofrece, dije: “No”, le digo, “ustedes no nos pueden mandar a trabajar a cosas de, en las minas y todo. Nosotros no sabemos de eso. Venimos al campo, somos...

VD: Y, ¿ellos qué le dijeron de eso, don Miguel?

MA: Nomás a los que no quisieron quedarse, porque trabajábamos por hora y era muy poquito. Nos estaban pagando a \$0.30 centavos la hora.

VD: No les salía.

MA: No, y luego luego el betabel, que es, que es cansado, pues si no va usted inclinado no avanza y cuando el grande, pos se acomoda uno poco.

VD: El azadoncito chiquito.

MA: El azadón chico es como se acomoda uno pa avanzar, el grande no.

VD: Y entonces aquéllos que hicieron el paro.

MA: Los mandaron, los encontré en El Paso, Texas ya cuando se terminó el contrato. También ya iban de salida y estuvieron en Chicago, quién sabe dónde los mandaron.

VD: Los mandaron a otro lugar, a hacer otro trabajo.

MA: Sí, no, el mismo, pero en la misma, pero, pero ya en otro, en otra parte, no ahí en Wisconsin. Así es que los mandaron a, es estado de Illinois ya, ¿no?

VD: Chicago, sí.

MA: Chicago, Illinois.

VD: Y, ¿se los encontró entonces?

MA: Sí, porque Wisconsin ya es más acá.

VD: Ah, mire. ¿Usted no estaba en el grupo de los que pararon de trabajar?

MA: Pos tuve que parar, pos pararon todos.

VD: Sí se organizaron bien y pararon ahí.

MA: Hicimos el paro ahí.

VD: Y, ¿no lograron que les aumentaran a los que se quedaron?

MA: No, no, de eso de aumento no, sino separarnos y ya. Y no sé si después aumentarían porque ya no me di cuenta. Y bueno, en los pagos se da uno cuenta, pero pues no, no agarré la onda. Yo allá no me acuerdo bien de, ya seguimos y era poco, parece.

VD: Y entonces ese contrato usted lo terminó. Se regresó y otra vez en el [19]47 se volvió a ir al campo, ¿en qué parte?

MA: En Wilder, Idaho.

VD: Ah, ese fue el tercero.

MA: El último.

VD: El último.

MA: El [19]47. Fue donde salí cuando ya tenía yo treinta años.

VD: Ya, ya, estas fotos son de allá de su último contrato. Y esa vez, ¿por qué se animó a irse otra vez, señor Miguel? Ya que estaba aquí en México, después de dos años.

MA: Pos no, no. De repente ya ve cómo le viene a uno, se le enciende el foco y dice usted esto, pos juega. Y yo soy de los que hablo poco, me gusta accionar.

VD: Entonces decidió irse y, ¿se contrató dónde? Pero, ¿usted se iba por el dinero, por lo que ganaba allá?

MA: Esta última vez sí dije, para mandar alguna buena feria a mi gente, porque pues las dos primeras veces pos casi no.

VD: No les mandó mucho.

MA: No salió. La primera porque me puse así, mal.

VD: Débil.

MA: Y la otra, porque se ganó poco.

VD: Tenía poco salario.

MA: Y luego yo dije: “No, pues en el campo se gana más, porque es destajo”. Y ahí voy y que me apunto y salgo.

VD: Y se fue.

MA: Bueno, no sé cómo estuvo eso del enganche ese, pos iba uno ahí. Sí, ése fue en mi pueblo, no sé, ya no me recuerdo. Eso fíjese que se me hace bolas, porque como en los dos tuve paisanos, se me hace bolas. Sí salí el [19]47 ó el [19]45 de mi pueblo. Ahí es donde ta la...

VD: En uno de los dos se contrató en su pueblo con otras.

MA: Nomás una vez en mi pueblo.

VD: Y la otra...

MA: Y las dos fueron aquí.

VD: Ah. Ya la otra en el [19]47 se lo llevaron para allá a hacer varias cosas.

MA: En Idaho. Y ahí sí estuvo bien porque pagaban muy bien.

VD: Vale, el destajo, todo.

MA: Sí, y había mucho trabajo y todo eso. La pisca esa de *cherry* y todo eso.

VD: Y de muchas frutas que a lo mejor usted no conocía, o de verduras que no conocía.

MA: No, había de zanahoria y todo eso, pos sí. Lechuga, cebolla, a la pisca de papa. Que se para uno a las cuatro de la mañana, cinco, porque la papa no se puede asolear, es la blanca. Esa papa se pisca mientras no sale el sol. Ya saliendo el sol le para uno y ya. Por eso hay que avanzar los días en la mañana, ahí trabajábamos en la mañana, el tractor ya andaba ahí ya.

VD: Muy temprano.

MA: Aflojando y nosotros con las costaleras acá. Parecía yo, me acordaba yo de los electricistas que traen acá y ahí cargando papas hasta donde aguante uno arrastrarla y luego a cargar más. Y luego se sigue la, lo del betabel.

VD: Desahije de betabel.

MA: Sí, el desahije pos es duro por la agachada. En la limpia, porque pos es a mano limpia porque a puro jalón casi se limpia. Porque la de ésa no y luego el tapeo, ahí sí también está pero, todavía está todo mojado, las hojas del betabel dan hasta acá. Y pegan, mojan la rodilla. Todo el día anduve, andaba uno mojado así y luego en la noche mire, taban así las rodillas, me salían reumas.

VD: Hinchadas.

MA: En las dos. De las reumas que me salían así.

VD: De lo mojado de la planta.

MA: Todo el día mojado. Traía yo bota y todo, de hule y todo, pero...

VD: Aún así.

MA: Es que cuando va uno pasando, las hojas del betabel le mojan a uno y luego el atascadero y yo con botas y luego el atascadero, sentía que estaba yo en el cielo y tenía que agacharme hasta acá pa agarrar el camote, pa tapearlo. Y luego pa que pagan por toneladas y todo eso, decían: "Tantas toneladas", y que...

VD: Y, ¿ahí qué tal le salió su contrato, más o menos bien?



MA: Pues sí, ganaba buena feria. Salía yo como de \$14, \$15, \$16, parece.

VD: Y se acuerda de esos tres contratos, señor Miguel, bueno, en éste dice que le fue mejor por lo que ganaba, ¿verdad?

MA: Sí.

VD: Pero...

MA: Y pagaban mejor. Porque todos, los este del oeste, California, Idaho, Oregon. Yo porque anduve en Oregon, el *sheriff* nos llevaba a pasear allá, el comisario.

VD: Cuando estuvo en...

MA: En Idaho. Este, pos ya ve que está uno allá solo, ¿no? Y había, bueno, el señor ese porque no pues fuera a hacer alguno una travesura ahí.

VD: Se los llevaba.

MA: Nos llevaba a nuestro estado. Nos llevaba en su camioneta, hasta Nyssa, en Oregon. Y allá había cantinitas y pos chamacas.

VD: ¿Ahí es donde iban a conocer a muchachas?

MA: Y dicen por ahí, pos era lo, dicen para no ser, yo creo escándalos en su, ahí donde mandaba él. Porque yo ya le iba yo a tomar las cantinas y había unas muchachas que se acercaban y me empezaban a decir que si les disparaba. Yo: "Sí". Y luego el este señor cantinero, yo le entendía, ¿ve? No entiendo inglés ni sé, pero yo le entendía. Le decía que no me molestara, que yo era un hombre pacífico.

VD: ¿A la muchacha le decía?

MA: Dice: “No te metas con él”. Y la muchacha se tomaba el deste y se iba.

VD: ¿Ya no se quedaba?

MA: Sí.

VD: Ahí con usted más tiempo.

MA: Y la chamaca esa andaba ahí. Yo creo por eso ese señor nos invitaba así a los que le hablábamos. “Si quieren me los llevo allá, para que se echen una allá”. Un rato de paseo el domingo.

VD: ¿Él mismo en su coche se los llevaba?

MA: Sí. Quedaba cerca.

VD: ¿Era el mayordomo el que los llevaba?

MA: El comisario de ahí.

VD: Ah, ¿sí? El comisario de ahí.

MA: Y luego yo hasta decía: “Bueno, este qué, ¿qué no comprende que le están, sus paisanos o sus vecinos le estarán diciendo de que pos óigame?”, este.

VD: Él mismo.

MA: Este: “¿Qué andas acá llevando a estos a que se vayan a echar sus copitas allá?”.  
Pero luego yo comprendí. Dije: “No, pos éste pa chisparse de que no haiga líos en su jurisdicción”.

VD: Él se los lleva afuera.

MA: Dice: “Mejor los llevo allá, allá se calman”.

VD: Y, ¿llevaba mucha gente?

MA: Pos, el grupo que nos queríamos ir.

VD: ¿Él era de allá, era norteamericano?

MA: Sí.

VD: Y, ¿los trataba bien?

MA: Sí. Se metía al salón, ahí en los, arriba de las cantinas donde estaban las señoritas, se sentaba, fumando, hasta yo le decía a los muchachos: “Bueno, yo pongo, este, coopero pa comprar yo una botella, pa que se la lleve a su casa”. No, yo se la daba, ni se los daba, me hacía topillo el muchacho ese. No, y el señor ese nomás, ya cuando ya decía: “¿Ya se quieren ir? Vámonos”.

VD: Y, ¿él mismo los regresaba?

MA: Sí, nomás sí le pagábamos lo de la gasolina. Pero nos trataba bien. Pero de ahí no pasaba.

VD: Y la gente en las cantinas, señor Miguel, los cantineros, ¿los trataban bien?

MA: Sí.

VD: ¿A los braceros?

MA: Sí, nomás que había unos mexicanos que también la regábamos. Yo conocí a uno de Querétaro, muchachón, que era medio bronco cuando estábamos en Wisconsin. Y una vez, éste le aventó la cerveza a un...

VD: ¿Al cantinero?

MA: Al cantinero. Y ahí empezó a pegar de gritos: “¡Viva Pancho Villa!”, y que quién sabe qué y no.

VD: ¿Estaba borracho?

MA: Pos sí. Y era lo que no me cachaba a mí. Era cuando yo solito, se abordaba cada quien. Yo hacía mi comida.

VD: ¿Ahí fue cuando usted se tenía que cocinar?

MA: Sí, ah, pues yo que compré mi bulto de harina, mi manteca, mi mantequilla, leche, huevo, arroz, todo eso y yo hacía, pues el panadero aquí en México hace, antes ahora ya no, hacía uno de comer adentro de la panadería. Y al muchacho lo enseñaba uno: “Hazte una sopa, hazte una cosa así”.

VD: ¿Entonces usted ya se sabía hacer de comer bien cuando se fue para allá?

MA: Yo ahí me enseñé a empanizar, a llenar de huevo, lo batía de huevo y luego lo empanizaba. Y ahora con la señora con la que vivo, le hago los destos con el palote, le muevo así pa que salgan grandotes.

VD: ¿Las tortillas que le hace?

MA: Los bisteses [bistecs].

VD: Ah, los bisteses.

MA: Para empanizar.

VD: ¿Desde entonces usted cocina, desde que se fue aquella vez?

MA: Ahí me, allá donde estaba sí, aquí en la casa no. Le ayudo a mi señora en algo, pero... Le lavo todos los platos y todo eso, lo que... A barrer no, porque como tengo esto, todo, esta operación de un quiste.

VD: Le lastima.

MA: Porque aquí me abrieron de aquí hasta acá.

VD: Todo el hombro.

MA: Y haciendo mucho movimiento así, me duele hasta la espalda. Y me ha salido, esto aquí, tengo pastillas para cuando me vienen esos dolores. Y no saben, ni la misma doctora ya dice que cuando me, antes de poner el marcapaso, no captaba bien, si era del dolor del que me daba.

VD: Ah. O era el corazón.

MA: O era el corazón. Pero otra que no es la de pie, esa doctora, sí captó un día y me mandó a La Raza. Ya fue, ya me empezaron a tratar. Por eso no le ayudo a barrer, le digo: "No, yo no barro". A lavar sí, todavía puedo lavar, pero tantito, me canso y ya.

VD: Y, ¿cocinar?

MA: Pos, ah, pero fácil, es de corriente, cosa. Acá, luego a veces sí le pregunto cómo le debo hacer, cuando me encarga una sopa, acá de... Ah, le agarro el hilo rápido.

VD: Y, ¿allá usted se juntaba con otros, señor Miguel, para cocinarse?

MA: No, yo solo.

VD: O, ¿usted solo?

MA: Cada quien hacía lo suyo, por eso estaba la estufota ahí. Y yo hacía mis tortillas y se fijaban y como es de escandaloso, que le digo, una vez llegó, dice: “Hazme unas tortillas”. Y sí, le digo: “Sí, cómo no”. Se las hice, pero otro día lo agarré y le dije: “Mira, tú me dijiste que te hiciera unas tortillas”, le digo, “con gusto te las hago, pero yo no vengo a trabajar de eso, yo vengo para mí solo, aquí no puedo yo hacerles...”

VD: A todos.

MA: “A la hora que quieran”. Y yo, aparte de eso, no me daba nada. No, decía, toma la harina así, bueno, no vale la pena eso.

VD: Alguna otra cosa.

MA: Sí. “Pero como así de, me vayas a agarrar que yo te vaya a hacer del diario tus destas, no”, le digo, “eso te lo hice por sacarte de, que venías tomado”, le digo, “y que no tenías qué comer, tenías hambre, pero de ahora, siempre que \_\_\_(?) para otro día, si quieres, te emborrachas, pero ya tienes tu comida hecha. A mí no llegues, no pidas favor. Yo llego cansado de trabajar como todos”, le digo, “y yo

no vine a servir a nadie”. Sí estaba más alto que yo y todo, pero yo sabía a lo que le tiraba, por algo había aprendido. Siempre tuve de bases, sé defenderme.

VD: Y, ¿nunca tuvo algún problema con un compañero por allá en la cantina o en el campo?

MA: No.

VD: ¿Algún pleito que...?

MA: De pleito no, de nada. Pos eran muy amigos conmigo, no ve que tenía uno hasta guitarra.

VD: Y siempre sí se llevaron bien.

MA: Y vamos a tocar y yo medio les acompañaba allá por Wisconsin. Nomás que un chamaco hasta lloraba y dice: “Ay”.

VD: ¿Cuándo cantaban?

MA: Sí, cantábamos eso de: “Qué lejos estoy del cielo donde he nacido”. Esa de que canta la señora.

VD: La Canción Mixteca, sí.

MA: Y me decía: “Oye, Miguel”, dice, “tú siempre recontento y todo eso”. Le digo: “No, hermano mira, ¿sabes qué? Tú ves, pero por dentro estoy que me lleva como un volcán”, le digo, “si no creas que estoy tan bien contento, ¿pero qué le hago, o qué le hacemos? Ni modo de pegar un vuelo hasta allá a México”, le digo, “pos no”. Le digo: “No”, le digo, “pos me hago fuerte, platicar, por eso agarro la guitarra, a hacerme al menso”, le digo.

VD: ¿Qué le daba...?

MA: Así.

VD: ¿Más nostalgia, señor Miguel, de cuando estaba por allá?

MA: La primera sí.

VD: Pero, ¿qué era lo que le daba más, como nostalgia? ¿Qué era lo que echaba de menos?

MA: Pos estar en, el de a mi colonia, así con la gente, hablar con ellos, así. Porque allá iba uno, pos no, ni aunque tuvieran tipo de español. Ahí en California una vez entré a una y no, no salía nadie, hasta que llegó una señora y luego lo que preguntaban es: “¿Usted es nacional?” Es lo que le decían a uno.

VD: Los nacionales.

MA: Le digo: “Pos somos de México”, le digo. Dice: “Ah”. Es que no querían vender quién sabe qué. No nos entendían. Y yo no sé qué iba a comprar y ya era noche y ya la paisana esa les dijo: (ininteligible) y cosas así, pero no de importancia, de... Ya le digo, pero pos es cuestión de...

VD: La comida o algo, ¿no extrañaba?

MA: No, porque yo, no es que sea fijón y me toque criticar a mis paisanos, ni yo sea mucha cosa, pero los paisanitos, por ejemplo, los de rancho, no comen igual a los del Distrito, antes. Ahora ya más, ahora tienen más chance, pero uno de un rancho, pues no come como uno aquí del Distrito y yo iba de aquí. Pues ya de



con, comiditas, comida corriente, ¿no? Como ellos también, pero no comía en demasía.

VD: Y, ¿había cosas que no les gustaban?

MA: Había paisanitos que un *block* de pan se lo echaban ellos solos. Y yo no, yo panadero, pos no aguanto. Yo dos, tres rebanadas. Por muy sabroso que esté el sándwich, o dos, tres, por mucho. Y ellos no, se aventaban hasta el *block* así. Por eso le digo que en California a los dos, tres meses, como comían mucho todo eso, como que empezaban a ser, sentir ya eso no, se asqueaban.

VD: Su estómago.

MA: Y fue cuando todos querían tortillas, que ya no querían pan. Y yo me di cuenta, le digo, pues también se ha de, con perdón, de hable mal yo, ¿no?, pero digo lo que es, le entraban con fervor y no. Es como yo aquí, yo no como mucho, hasta mi señora me dice: “No, échame”. “Si quiero más, dame más, pero nomás poquito, prefiero quedarme con hambre”, le digo, “porque si como mucho, hasta me pongo nervioso”.

VD: Le da malestar.

MA: “Ni me hace digestión”, le digo. Y así eran los paisanos, por eso hasta ellos, luego luego dijeron: “Tortillas”. No, pos no querían que me saliera. “No”, le digo, “yo me salgo”. Y en campo me decían, le digo: “Mira, yo vine contratado pa trabajar en la vía. Me vine porque yo trabajo en la panadería”, le digo, “y venir aquí a hacer casi igual pan”, le digo, “no tiene chiste. Y estar ahí encerrado, no”, le digo, “y no me gusta. Yo vengo mejor a echarme el lomo aquí y ya”. Y me salí de...

VD: Del trabajo.

MA: De hacer. Y tan buen trabajo. ¿Qué hacía yo? Nomás dos, tres horas si acaso.

VD: Y se lo pagaban me decía como...

MA: Me pagaban las diez horas, como el jefe de ellos.

VD: ¿Nunca lo pusieron a ayudarlo al cocinero, o alguna otra cosa?

MA: No, yo no, el japonecito una vez, agarré masa que me quedó y empecé a hacer cañoncitos, a hacer cuernos y cosas así y me vio y me dijo: “¿Tú trabajas la harina?”, le dijo también al deste pagador. Dice: “Éste conoce la harina”. Le digo: “Sí, un poquito”. Y de ahí también en una cantina de California, no sé si en Fresno, o no sé en dónde, también entré, me tomé mi cerveza, ¡ah!, en Tucson también, porque pasé allá también.

VD: En Arizona.

MA: En Arizona. Entré a comer, \$2 dólares, ¿no? Su platote de papas con sus bistezotes y luego su café y cerveza, todo por \$2 dólares, me parece en ese tiempo. Pero tenía, vi la que estaban haciendo tortillas. “Regáleme uno, o véndamelo, el pedacito”. Y empecé a hacer también, a jugar con ella a hacer pan, panecitos así que se hacen rápido, un bolillito, cualquier cosa. Y me vio uno ahí y me dijo: “Si quieres vámonos a San Francisco”, dice, “allá te encuentro chamba”. Le digo: “No, pos toy contratado aquí”.

VD: Y, ¿por qué no le dieron ganas después de quedarse, después de su contrato y fue a buscar trabajo a San Francisco?

MA: No, ya lo que quería yo era descansar. Después de que terminamos el contrato, porque yo ya sabía que ya no trabajaba uno. Y digo: “Pues de una vez le entro

duro”. Por eso ganaba yo mis dólares así, porque le entraba duro. Pero yo sabía que yo ya, ya rendía y ya no podía trabajar mucho.

VD: Terminaba ya.

MA: Sí, ya, ya fatigado. Se cansa uno, ¿cómo que no? Y dije yo: “No, pues ya le paro”. Y ya no me daban ganas. Dije: “¿Ya pa qué? Pos si ya terminé el contrato. Ora tengo que cuidarme, pagar un hotel o pagar casa y hacer gastos y todo, acabo lo que gané. Y mientras busco y mejor me voy y otra vez me vengo si hay”. Y así pasaba, pos yo, a unos de mis paisanos, le pasó a uno. Ese muchachón estaba reconocido como uno de los mejores campesinos ahí de...

VD: ¿De la región?

MA: A las manos ahí. Para el cacahuate. Ya sabe usted cómo se saca el cacahuate, ¿no?

VD: No.

MA: No, pues pa platicarle. Ése sí es un ramal como, es una plantita que da muchas ramas, pero todas las vías se clavan y allá abajo pues hay de cacahuate. Y luego con uno que se llama el mocafre(??), en ese tiempo, quién sabe ahora si trabajen así. Primero se afloja con una estaca.

VD: La tierra.

MA: La, la tierra. Y luego que ya queda flojito, se agarra con el mocafre(??), se jala la rama.

VD: Y salen.

MA: La mata. Y sale con tierra y cacahuates. Luego uno hacía un surquito así, como canalita y escarba uno y ahí están todos los cacahuates y a juntarlos. Acaba uno con esa rama y otra y otra. Sí, así es el cacahuate. Es como también allá el chícharo y todo eso y ahí hay, esos paisanos tienen las manos muy ágiles. [Es]tán prácticos, ¿no? No, sí, es que a la hora de que, este, le termina así el este, quedan pos ya, ya quedan con práctica. Y luego este muchacho, mi paisano en el, en este, en la pisca de chícharo, parece que estaba ordeñando, bueno pa pisca el chícharo. Uno quisiera agarrar así de manajo, pero no se puede porque...

VD: Se le...

MA: Se desgaja todo y no, tiene que ser a puro acá. Y mi paisano era ágil hasta el ochenta, cuando uno llevaba dos, tres, él ya llevaba cinco, seis. Y a mí me enseñaba su *ticket* en la... “Mire, me salió de \$12, \$14”. Y no había quién le ganara ahí en el campo a ése. Ya bien de allá del otro lado y un día le dije: “Mira, ¿sabes qué? Yo queriendo, pues medio te impacto ahí tantito”, le digo, “no, no te gano, pero sí te meto un, me voy contigo. Pero, ¿sabes qué? Yo ya vine y me fui porque ya no aguanté el cuerpo”, le digo, “no yo, mi cuerpo ya no aguantó el trabajo. Me deshidraté, me desconchinflé y a los cuantos meses ahí va pa atrás”, le digo.

VD: Y ya no.

MA: “Y, ¿sabes qué? Entonces ya vine con la experiencia”, digo, “si le meto duro ahorita, cuando venga la mera soba dura, no voy a aguantar ni el trabajo. Y tú te estás avanzando mucho”, le digo, “mira, ahorita nos ganas con dos, tres, pero al rato ya no vas a hacerlos”.

VD: Y hace los otros él cuando lleva.

MA: Y, ¿qué cree? Parece que le eché maldición al mes, o al poco tiempo. Ya pidió que lo regresaran.

VD: Se sintió ya muy cansado.

MA: Le digo: “¿Por qué te vas? Pos si estabas aquí”. Yo no malo, ¿vedá?, así de maloriando, no, ni nada, no. Dice: “No, hay que”, dice, “yo te lo confieso, ya no aguanto”. Le digo: “Ya ves”.

VD: Se cansó demasiado.

MA: Le digo: “Ya ves. Mira, estás, este, pues ya, tienes energías ahorita, pero luego viene más duro y el clima se pone más feo”, le digo, “ora en el tapeo del betabel”, le digo, “saca uno hasta la lengua y después ya no vas a poder ni moverte, te lo decía yo”. Le digo: “Mira, yo ahorita saco tres, cuatro canastos menos que tú, ahí de chícharo, de lo que, pepino, de lo que sea”, le digo, “pero esos van así diarios, ahí. Ahorita me saco tres, cuatro, mañana hago cinco, seis, si veo que hasta ahí puedo, hasta ahí le voy tomando”. Le digo: “Tú te estás exprimiendo”.

VD: Pero no a matarse, claro.

MA: “No te mates”, digo, “porque después viene una soba en el tapeo”, le digo, “que válgame Dios. Tienes el clima, la lluvia, todo mojado en, atascado en el lodo”, le digo, “echando a las trocas los... y tapeando”.

VD: Y después los dolores.

MA: Y ya después me dijo: “No”, dice, “tienes razón”, dice, “pero ya no. Yo, sí tienes razón, yo no aguanto”.

VD: Y, ¿se regresó?

MA: Y se regresó y estaba ganando hasta \$16, \$14, \$15 dólares en, ni cinco horas hacía el muchacho ese.

VD: En lo que sacaba todo.

MA: Y como ahí se paga ya ve que con, por canastos, por cajas o lo que sea.

VD: No, pues...

MA: Y si va uno, como dice, aquí está la papa, después a los dos meses, por eso muchos se regresaban. En eso me daba yo cuenta.

VD: Ya no aguantaban.

MA: Ya estaban así que, o se enfermaban. Y a mí me pasó la primera.

VD: Ya con esa experiencia.

MA: Y como nunca tuve quién me dijera, porque pos yo también soy reorgulloso, digo: "Yo no le pido". Y no, dije: "Ahora le hago así".

VD: Y ya.

MA: Y fue como aguanté mis dos contratitos.

VD: Y, ¿ese último también de medio año, entonces?

MA: Pos fue desde mayo hasta noviembre, mediados de noviembre.

VD: Y allá en Idaho, cuando salía al campo, en las cantinas y eso, también en general, ¿tenían buen trato los braceros?

MA: Sí, no le digo que a mí el cantinero también luego luego como miraba que yo era diario, en la noche iba a echarme mi cerveza.

VD: Ya lo conocía.

MA: Yo agarraba, según lo que me tomaba, pues no pasaba de tres, cuatro. Porque, ¿qué pal día de qué?, \$0.10 ó \$0.05 centavos la copota así. Aquí le decíamos, que las caguamas, los estos. Rebarato la cerveza, \$0.15 centavos la cerveza, según la marca. Pos no gastaba mucho tampoco, pero yo a las cuatro cervezas y luego mi peguecito de *whisky*. Me sen[tía], no borracho ni nada, pero digo: “No, hasta ahí”.

VD: Ya no. (risas)

MA: No, nomás a templarse uno. Ahora sí, de tomador, no de borracho. Porque uno es el borracho y otro es el tomador. El tomador sí sabe manejar.

VD: Detenerse.

MA: Dice: “Hasta aquí, porque si no, las consecuencias”. Y así le hacía yo y luego se dan cuenta los cantineros. Los cantineros pos son recomadres, como los peluqueros. Y ya después, ya nomás llegaba yo y ya ni le decía yo nada, ¿pa qué hablaba?

VD: Ya sabía él.

MA: Ya estaba él, ponían el, acá el artificial calorcito y peor que ya daban los friazos. Yo traía una maquinof, cuánto me... Sí me robó, el otro día estuve pensando, me cobró en Wisconsin \$34 dólares por un maquinof. Parecía leopardo, estaba

rechulo, mijita. O sea, porque le digo, estaba rechulo, porque no lo acabé yo, me lo robaron.

VD: Uy, uy, uy. ¿Se lo robaron allá o aquí?

MA: Aquí ya en México. Mucha ropa de allá que traje la, el [19]45, pos se las cargaron.

VD: Y, ¿qué se traía de allá, señor?

MA: Ropa, hasta, todavía tengo una caja, así. Me costó también \$24 dólares, parece. Rebien atascada y luego una de esas mochilas como las que usan los, la tropa allá. De pura ropa, traje petos, pantalones, camisas pa mis cuñados. Mi hermano se puso cantidad de ropa mía, ni me, ya ni me decía, ya nomás lo miraba y ya. “Ya llevas mi ropita”. Y ahí se fue acabando. Y luego la que me quedó, un día taba solo el cuarto y patinó, se la llevaron. Y ahí se llevaron a mi maquina, y eso sí lo sentí mucho, como una guitarra que me, también que me robaron.

VD: ¿Pero ya acá también eso?

MA: ¿Mande?

VD: ¿Acá también ya en México?

MA: Sí, aquí en México. Tenía yo, entonces ya vivía en el [19]40 y ya el [19]50, [19]47, [19]48, todo eso, ya después viví solo.

VD: ¿Se vino acá a México? O sea que terminando su contrato allá, ¿usted ya no le ofrecían renovarlo allá?

MA: No.



VD: ¿Se tenía que regresar a México? Y regresando aquí, ¿volvió a la panadería?

MA: Sí, pos ya cuando regresaba luego luego entraba yo a la panadería.

VD: Y, ¿ya no hizo después por buscar otro contrato? Porque las contrataciones siguieron hasta el [19]64.

MA: Sí, pero ya, ya, ya no le tenía. Ya pa mí ya había sido historia, ya no, ya pasó.

VD: No y, ¿nunca hizo por volver a Estados Unidos?

MA: Y allá tenía muchos parientes, ya le digo, en California ahorita está una sobrina mía con su marido y sus hijos que se fueron hace poco de ahí de la aldea de Guanajuato. Pero ella se fue para allá, porque él iba muy seguido, muy seguido y mejor se...

VD: Se fueron.

MA: Se fueron. Y ahora están, fue la que me telefoneó una vez, de acerca de, de las agrupaciones que están haciendo allá. Ya me dijeron y le pregunté de dónde estaba, porque está cerca de Betesfield [Bakersfield] y yo le dije yo: “Betesfield está como una media hora o un cuarto de hora del, con el tren”, le digo, “a Tulare, California”.

VD: ¿Donde usted estuvo?

MA: Ahí está un cruce del Sur Pacífico con el Santa Fe. Y me dice: “Estoy en un pueblito ahí cerca, parece, por ahí conocí Baiselia(??), \_\_\_\_ (?), quién sabe, ya ni me recuerdo, muchos pueblitos. Eso de Baiselia(??) me acuerdo porque aquí tenemos un Baiselia(??) en Guerrero.

VD: Y, ¿se llama igualito?

MA: Baiselia(??). No le digo que me gusta mucho leer, cuando hay relajos de que matan ahí en Guerrero, porque ahí matan mucho, también como Oaxaca, se matan mucho ahí.

VD: Sí, sí, sí.

MA: Así era mi pueblo.

VD: ¿Así también ahí en Guanajuato?

MA: Uh, ahí en cada fiesta el presidente amanecía muerto. Hasta gachupines, cuando había haciendas, yo me acuerdo cuando empezó el agrarismo. Ahí murieron dos primos hermanos míos, se encandilaron de braceros, de braceros, de este, de, de los muchachos que entraron ahí cuando el, este, y cerraron los templos cristeros.

VD: De cristeros.

MA: Y unos muchachotes, señorita.

VD: ¿Se murieron?

MA: Uno tenía como dieciocho años.

VD: Jovencito.

MA: Al burro nomás le hacía así y lo montaba, un burro, pos taba altote. Si yo soy el más chaparro. Cuando me preguntaba: “¿De dónde eres?”. Le digo: “De

Tarimoro”. “¿Por qué te viniste?”. Y yo: “Porque soy el más chaparro en mi pueblo”. Y yo llegué a medir uno setenta y tantos [metros].

VD: Y ellos eran más grandes todavía.

MA: Taban altísimos y jovenazos entrones. Eran los que me llevaban a la leña, ir a traer leña en el lomo. Ahí agarra uno su mecatito y vete en la mañana al cerro. Y no tiene uno burro, va, te traía su cargamento en el... A esa edad yo ya, por eso me extraña de chamacos. El nieto ya está de mi estatura el cagado y este, pos dicen por ahí, como está estudiando, pos no... Pero se para y: “Quiero mi agua pa mi café o quiero mi café con leche”. Que: “No hay pan”. “Anda tráetelo”. Y ahí va el abuelo, dele. Digo: “Yo a tu edad, ya iba a matar puercos”, le decía, “ya sabía matar puercos, destazarlos, poco”, le digo, “porque ya se me olvidó”.

VD: Pero ya ayudaba allá en...

MA: Y allá, ya le digo: “Ya a tu edad, sí”. Y a mi, la otra de nueve años le digo: “Mira, a tu edad, yo ya sabía de geografía, sabía quién fue presidente, ustedes no saben ni quién es, ni nada”. De veras, no es porque nada.

VD: Sí, sí, sí.

MA: Pero ta de caída la educación aquí en México.

VD: Muchísimo.

MA: En mis tiempos, yo en segundo año yo sabía dividir, multiplicar, le sabía las capitales de casi de todo el mundo.

VD: Sí, fíjese que sí.

MA: Los, la, los continentes que había, cinco. Y ora hay más repúblicas y todo, pero ahora que se dividió la Unión Soviética, todo. Y luego acá, ya casi todo aprendí de eso, pero en los libros. Ya le digo, todos los, las enciclopedias que tiene ahí la hija con los, con los muchachos, ellos no los leen y yo me las, soy los que me los estoy leyendo. Por eso le digo, por eso me doy cuenta de eso, le digo, de los pueblos de allá, que \_\_\_\_(?).

VD: ¿De también allá?

MA: Guadalajara, San Luis Potosí o este, Tampico. Pero ése está en Illinois también.

VD: ¿Un Tampico allá?

MA: Es de donde es este Reagan. ¿A poco no sabía que Reagan nació en Tampico? Pero no Tampico de aquí, por eso. Y yo hasta que me informé, porque él nació en Tampico, le digo, ¿a poco? No puede ser un mexicano.

VD: Un mexicano. (risas)

MA: No, pos Tampico y vi el mapa y todo alcancé ahí. Y vi que Tampico está en, sí, en Illinois.

VD: Allá en el norte.

MA: Sí, de allá es este Reagan, el presidente ese que ya también tiene amnesia.

VD: Sí, pues ya está muy grande.

MA: Que le pasa de que... Y a mí ya me quiere como que estoy hablando así y a veces parece que también como que, ¿qué estaba diciendo? Pero es cuando ya estoy muy \_\_\_\_(?).

VD: No, pero se acuerda usted muy bien, sobre todo de aquellos años, muy bien. Con mucho detalle.

MA: No, de, de, de muchas cosas. Yo desde, pos todo lo que, cuando aquí de los estos, la matazón de lo de, de, deste de la, ¿cómo se llama? ¿Cómo? Se me, y sí lo sé, pero se me va la onda, pero eso no, ahí de Tlatelolco.

VD: En el [19]68.

MA: Todo eso. Eso yo, a mí me tocó ver la, cuando se estaban balaceando de la Normal [Escuela Normal Superior], ahí a la calle de este, San Cosme, todo eso.

VD: ¿Vivía usted por ahí?

MA: Cuando, cuando... Allí vivía atrás del Cine Cosmos. ¿Conoce usted el Cine Cosmos en el Distrito? Ya está, este, ¿cómo le diré? Ya son de esos cines que ya no trabajan.

VD: ¿Está abandonado ahí?

MA: Sí ya. Pos como, como muchos que hay. Y ahí fui, yo venía de Azcapotzalco como a las seis de la tarde. Me bajé de ahí del tranvía ahí en, en donde ése es el cruce de, ora sí, del Circuito Interior y San Cosme, México-Tacuba. Ahí está la Normal y adelante está un puente.

VD: ¿Usted se bajó por ahí?

MA: No, ahí vivía yo y vi que estaba, todo lo que es ahora este Circuito Interior, porque antes no estaba así, estaba lleno de patrullas y camiones del Ejército. Policías y patrullas, pero yo, casi...

VD: No hizo mucho caso.

MA: No tomo en cuenta, yo iba a comer. Pero luego dije: “No, pos yo me meto al cine”, y me metí a la función. Y al rato que empieza un relajo, entra un gentío y ahí vamos. Yo me paré y fui pa fuera, ¡no!, pues estaba el bolón, ya querían bajar las cortinas y no dejaban los boleteros ahí, los encargados. “No, ¿cómo van a cerrar el cine?”. “Bájele que de aquí van a entrar a matarnos”. Y ahí fueron los balazos. Luego salí todo, en lo que era como un camellón así, a media calzada, onde estaba el Circuito, había árboles, estaba en alto, como camellón, pero bien alto, casi mi estatura y este, de tabiques y ladrillos y luego por allá todo. Y anduve ahí viendo y feo que estaba.

VD: Le tocó.

MA: Y muchachos echando balazos detrás de los coches a donde ora hay unos cafés ahí en la calzada. Y otro ya vi el relajo ahí todo. No, pos yo me fui a trabajar y oí el relajo y todo eso.

VD: Pero le tocó ahí justo en el momento.

MA: Estaba yo, yo trabajaba en este, en Plan de San Luis, ahí por Cuitláhuac, en la Nueva Santa María.

VD: ¿En una panadería también?

MA: Panadería también.

VD: Y, ¿nunca? Por ejemplo, cuando se iba, señor Miguel, pues, ¿nunca pensó en cómo ahorrar para poner usted su propio negocio, su propia panadería?

MA: No, ya, ya en este, ya en estos tiempos después ya no tenía chiste, porque es trabajo muy complicado ya. Porque mire, ese trabajo usted no puede ni descansar un día siquiera, siendo el dueño. Así de tener como antes decía, un clanchicholito(??). Usted alquilaba un cuartito donde había un horno y su tablerito así. Usted compraba la harina, compraba azúcar, sal, lo más necesario. Pero no tenía maquinaria ni nada. Ahí con tablitas, con hojitas de los botes que se usaban de manteca, se hacían latas, este, hojas, no eran latas, nomás la hoja así que quedaba. Salían dos o cuatro de cada bote, de manteca. Porque no eran charolas. Compraba todo su equipo, ¿no? Pero necesitaba a alguien que le ayudara, se encontraba usted uno o dos, o la familia y hacían su pan. Acabándolo de hacer, toda la noche que trabajaba, tenía que salirse a venderlo, a llevarlo a donde usted lo tenía que vender. Luego volver a regresar a poner levaduras, a hacer todo y era mucho trabajo. Ora se fiaba de algún pariente o de algún conocido, pues el negocio se iba pa abajo. Así es que no tenía chiste, necesitaba usted un capital y casi nomás dirigir. Y pa dirigirlo necesitaba un segundo ahí, un encargado.

VD: Que estuviera ahí.

MA: Como ya se acostumbró después, en los negocios. Y tenía usted que, no, ya más complicarse. Luego entrar con Salubridad. Luego, asegurar a sus trabajadores y pos ése es un problema que uno, no está preparado para eso, para un negocio de esos.

VD: Chiquito.

MA: Y luego para eso, se necesitaba tener usted unos dos tres hermanos, un hermano, tres, o algún familiar de confianza y que le entraban parejo. Y en caso de que no jalaran parejo, abajo el negocio, ¿para qué meter?

VD: Y, ¿sus hermanos nunca se interesaron?

MA: No, mi hermano se parece, no le gustaba mucho trabajar de panadero. Andaba en otra cosa y no, no había confianza. Y luego yo solo, ¿para qué?

VD: ¿No se...?

MA: No, después ya mi madre murió en el [19]60. Pues todavía era, no, pero ya no. Ya como quien dice ya era solo, porque mis hermanas ya casadas todas, nomás una no. Pero ésa también se casó, casi el [19]60. La última que ya no he visto.

VD: Oiga señor Miguel, y en los cincuentas, ¿por qué usted ya no quiso volver a irse de bracero?

MA: No, ya no, ya no me llamó la atención.

VD: ¿Porque ya tenía usted trabajo?

MA: No, pos yo no, mi trabajo yo siempre lo tuve de panadero.

VD: Y, ¿por qué ya no le dio ganas?

MA: No, ya, pos ya había visto así lo que quería yo, poco, más o menos.

VD: ¿Le gustó lo que conoció por allá, señor Miguel? Usted que tenía la intención de conocer.

MA: Nadita. Ni el, bueno, el clima naturalmente que no. Empezamos por el clima y luego por este, por el modo de vivir a uno. Ahí está uno como, necesita uno, son ranchitos que nomás es un pueblito ahí, tres o cuatro casas, la botica, la comisaría, el banco, correo y nada. Si acaso hay unos que tienen cine y ta usted, ahí tiene su trabajo, ta esclavizado a estar ahí y sin ver nada, no. Eso se, creo yo en mi modo de pensar, que muchos mexicanos que se quedaron allá y que se pasaron después



de la Revolución, no sabían leer, no sabían nada, no tenían trabajos buenos, nunca ganaron un salario bueno, ¿pos a qué le tiraban?, a lo que cayera. Y allá tuvieron deste, un salario y un techo donde quedarse, ahí se les hizo bueno. Pero esos que nacieron cuando en ese tiempo y los que han nacido en pueblitos muy pobres, ranchos, pero ya uno criado en el Distrito, en pueblo, en ciudades grandes, es raro. Sí se acoplan, sí hay todavía de Distrito, yo sé que hasta en Nueva York murieron de los de las Torres Gemelas, había de aquí. Ahí de Tlaxcala y todos esos pueblos.

VD: Y poblanos.

MA: Puebla.

VD: Sí, de Puebla.

MA: Ande. Así es que toda esa gente es la que medio se acopla, pero de que, yo creo que les gusta, naranjas. Hay mucho mexicano que allá ta llorando, llora porque extraña aquí, pero no se viene porque ya tiene todo allá. Y extraña México y extraña y eso de vivir con una, dicen en el pueblo, con tiricia. Yo extraño mucho mi colonia, mi pueblo, mi gente.

VD: ¿Nunca se acostumbró allá?

MA: Allá, yo creo que por mucho dinero que hubiera ganado, no. Digo, que del último dinero que mandé a mi hermana, nunca le pedí cuentas.

VD: ¿Lo usaban ellos para...?

MA: Llegué yo y le mandé puros cheques de a \$100 y así, pero yo, yo trabajaba, me traje como unos \$200 dólares todavía de allá y más cambio. Dije: “Pos, ¿pa qué me...? Yo qué se los pido, después, después, después”. Se fue pasando la fecha y mire, hasta la fecha ya murió y nunca le pedí cuentas.

VD: ¿Nunca le preguntó en qué...?

MA: Entonces el cheque que le mandé, eso fue, eso fue el último viaje, me dijo que para acá de nomás lo que traje, lo que...

VD: Y, ¿eso lo usó en algo especial?, ¿compró algo en particular?, ¿lo que traía lo usó para gasto diario?

MA: No, los pantalones, lo que me gustaban eran los pantalones y las camisolas. Porque la ropa se la regalé a mis cuñados, a mis, mi hermano se puso todo, casi de esos pantaloncitos de casimir. Allá buenos, que \$6, \$8 dólares, ya son buenos, en ese tiempo, ¿no? Este, no los usaba yo. Yo usaba puro acá de mezclilla. Mi hermano era el que se los, todos se los anduvo echando. Y luego digo: “Pos, ¿yo para qué me quedo acá?”. Aquí, digo ahí, aquí con mi salario, con eso.

VD: ¿Estaba usted más...?

MA: Aquí también trabajaba por destajo. Así es que, mire, yo estoy en mi pensión, está estipulado, con el salario mínimo, \$20 pesos. Cuando me... Porque yo, yo estoy en el, estaba en el sindicato desde 1938, desde el [19]32 ya pagaba yo, pero eran unos timbres que pagaba uno cada ocho días, pero pos ése se perdió. No, cuando ya fue en forma el Sindicato de Panaderos, este, ya este, cuando ya fue en forma, yo me fui a dar...

VD: Se asoció.

MA: A inscribirme, en 1938. Y tenía yo mi, mi deste salario mínimo de \$20 pesos. Pero nunca ganábamos \$20 pesos. Es el día que no se trabajaba por algo, ganaba usted, le pagaban los \$20. Por ejemplo, si llegaba usted y no había luz pa trabajar las maquinarias, usted no trabajaba, pero le pagaban sus \$20 pesos.

VD: Pero...

MA: Ése era el salario mínimo. Y con ese salario inscribieron para la pensión. Y ora en la pensión, yo todavía en el [19]78 llegué a ganar más de ciento y tantos pesos diarios.

VD: Y, ¿le dejaron ese mínimo que estaba?

MA: Y con eso pagan las pensiones el Seguro [Instituto Mexicano del Seguro Social], y todavía se ponen al brinco que, que nos dan, ¿pues si qué nos dan? Yo me le paro a cualquier empleadito y a ver, ¿qué nos dan? Si ese dinero es un porcentaje que nos rebajaron y porcentaje que dio el patrón y porcentaje que dio el Gobierno.

VD: Claro, si no, si no es regalo.

MA: Por eso yo cuando cobro, no, acá me, no, pos es lo mío, si yo no voy a pedir limosna. Cuando está uno ahí formadito que pegar la pensión, parece que le digo aquí, si tuviera el pago. Y muchos han arreglado, un amigo me dijo: “¿Por qué no arreglas?”. Que es una pensión imparcial, no sé cómo se llama, meter un abogado. Pero él duró como seis años y le, y tuvo que pagar \$1,000, \$15,000, quién sabe qué tanto al abogado.

VD: Para que le arreglara.

MA: Para que le arreglaran porque no estaba conforme con lo que le pagaban, con lo que dan. Y así es que dicen por ahí, por eso es, en esos de, de ganar la feria, pos taba mejor aquí. Por eso menos, estaba yo, ya le hacía yo motivos a Estados Unidos.

VD: Para irse para allá.

MA: Hacía yo mis cuentas, le digo, yo tengo todo aquí, tengo, ¿para qué me voy?

VD: Ya no le dio. Y pues de estar allá, señor Miguel, ¿qué fue lo que le gustó? ¿Hubo algo que usted guarde como buenos recuerdos del tiempo que estuvo allá?

MA: Lo que más me gustó allá, fueron unas pochitas. Muchachas que nacieron allá. Tengo primas, quién sabe si todavía vivan, porque eso ya no nos hemos visto, taban en Kansas. Luego ya se pasaron a Los Ángeles cuando murieron sus padres. Eran tres, cuatro, cuatro primas que quedaron y unas son de allá, dos, parece. Y no, pues no, como que está muy insípida. No tiene calor acá como la mexicana, acá de...

VD: Pero...

MA: Y hay unas pochitas que sí, aunque a la hora de hablar son renopalotas(??). Me dispensa, pero sí. También ahí uno de Texas, un muchacho que me decía: “Oye, tú platicas y hablas muy aprisa”. Digo: “Pues no puedo hablar mejor”, digo, “los otros hablan más acá, ¿no?”. Y así hablan ellos, acá muy como cha, muy acá, y uno español y un mexicano que no. Porque comentaba, cuando habla naciste, ¿en español? Pos hablas muy re... Es lo que le digo, hablan igual como los que se pasaron cuando Pancho Villa fue allá. Porque es la educación en español que han tenido de ejemplo a sus padres y hablan como ellos hablaban, no hablan como el español que nosotros.

VD: Claro.

MA: Ya un poco más civilizado, un poco más o menos y a la hora de hablar el español, digo: “Pos, ¿cómo hablarás el inglés?”.

VD: Sí, es el español que se va transmitiendo de padres, no de escuela, ¿verdad?, sino de padres.

MA: Sí, es el ejemplo que tienen, pos la mamá y el papá se paran, hablan y ellos lo oyen y ni uno aprende.

VD: Claro.

MA: Mi sobrina la que está allá en Los Ángeles, en California me, me dice que la, una nieta que se llevó chiquita así, que ella mejor ya habla con todos cuando va a comprar a la marqueta esa. Que van a comprar, que ella es la mejor, que entiende que ellos que acaban de, bueno, pues acaban de llegar, han de tener como dos años.

VD: Y los niños aprenden muy rápido, ¿sí?

MA: Y yo también digo: “Uh, hubiera aprendido”, pero no, no tuve tiempo allá, en ninguno. En California salía yo que, me ponía como así en la cama.

VD: ¿Se quedaba?

MA: En Wisconsin estaba junto al Lago Michigan, ahí nomás las vacas y un establo que tenía un rancho ahí. En Idaho, pos estábamos del pueblito nomás, como le digo, nomás el, la botica, la cantina, el correo y el banco.

VD: No había empleo.

MA: Y ya, es todo, ya a dónde iba uno a aprender si luego bien cansado a las seis llegaba uno al comedor. Comía uno y ya usa a bañarse y acostarse.

VD: Y terminaba el día.

MA: ¿Qué ganas de ir a aprender inglés?

VD: Claro.

MA: Muchos llevaban diccionario, yo tengo diccionario. Pero la pronunciación no es igual como se lee. Por eso ya digo: “¿Pa qué me fatigo?, mejor leo puro español”.

VD: Claro. Oiga, señor Miguel y ya pues por último yo le quería preguntar, usted que estuvo por allá en los tiempos de la guerra, donde ustedes estaban, ¿se sentía un ambiente de guerra? ¿Ustedes se daban cuenta de lo que pasaba, les llegaban noticias?

MA: Bueno, también según la persona, ¿no? Por ejemplo yo, pos iba de aquí del Distrito, en, sí, en el [19]43, también en, no me recuerdo si es [19]45, [19]47, vi presos alemanes. Los tenían presos ahí y estábamos casi, entrábamos pegados al comedor, pero tenía una malla ahí y aquellos con unas ametralladoras. Pues ahí, ¿qué hacían los alemanes a presos?

VD: O sea, ¿que en el mismo lugar donde ustedes estaban?

MA: Casi estaba pegado ahí, según, orita estoy recordando bien. Y miré deste, los presos, los alemanes. Puros chamacos como de dieciocho años, unos muchachotes. Sí, lo que sea una raza de, [es]tán bien dados. Lo que no les gustaba eran las papas, puro tirar al bote de la basura todo. Todo me fijaba yo en la, en el plato que llevaban, porque ahí ya son de aluminio, ¿no? Todos los compartimientos comían, menos las papas, papas al bote, a la basura. Y eran unos alemanes. Yo sí, yo por qué tenía rencor, yo traía a veces de esos Camellos [Camels] o, Lucky Strikes, les pasaba. Pero que no me vieran, porque sí estaban muy delicados ahí, que no...

VD: ¿Los guardias no los dejaban?

MA: No, pos andaban de con... Y ellos tenían muchas ganas de cigarro.

VD: Y a veces así, aunque no hablara con ellos, nada más les...

MA: Sí, así, nomás por el agujerito del cuadro del alambre le pasaba yo el cigarro, pero con mucho cuidado.

VD: ¿Alguna vez les dijeron a ustedes, braceros, que no podían, que no hablaran con ellos?

MA: No, pero pos ya viendo así, pos nadie.

VD: Sí, pues a los hombres armados. (risas)

MA: Ya con la indicación esa, ¿pa qué quiere usted más?

VD: Claro.

MA: Razones con eso. No, sí vi de presos, luego cuando en California, ahí este, la, la, los convoys que pasaban de San, de California, de Los Ángeles a San Francisco, pa embarcar. Yo creo, porque San Diego ha de haber estado tupido, porque ahí también embarcaban, ¿no?, San Diego.

VD: En el puerto, sí.

MA: Es el más próximo. De Los Ángeles a San Diego, es el más próximo.

VD: Pero, ¿usted los veía para San Francisco?

MA: A San Francisco. Preguntaba yo al este, capataz, al mayordomo, a Carlos, le digo: “Y, ¿esos van?”. Dice: “Van a embarcar en San Francisco”. Iban enfermeras, soldados, pero pocos huevos. La mayoría puro chicano, puro de ese colorado acá, de esos, puros negritos y de, se miraba de que otras razas, no eran americanos acá. Porque luego luego se notan los americanitos esos pecozotes y de acá.

VD: Y, ¿usted veía sobre todo gente de color? ¿De mexicanos, de piel morena?

MA: Sí, y luego unos hablaban, se oía del, cuando estaba en el tren, nosotros ahí en la vía. Y luego los meros acá, se miraban acá luego luego que eran sajones acá, americanos de esos.

VD: Los de más alto rango.

MA: Como Bush, de esos. Pero al ver acá que maltrataran o no, no lo que andaban es, los mirábamos a la hora de la comida.

VD: Y, ¿les llegaban a ustedes? Pues cuando estaba allá, ¿usted leía algún periódico u oían el radio? ¿Cómo les llegaban noticias?

MA: Radio.

VD: ¿De la guerra, por el radio?

MA: No, el radio, no, yo nunca oí. Yo nunca tuve, no compré radio. Lo oía con unos amigos ahí que, bueno, paisanos que compraron radio. Lo que oíamos eran las, ahí yo fui, oí las peleas de Nicolás Morán en Nueva York, porque me gustó el box.

VD: El box, claro.



MA: Y Nicolás Morán, este, le ganó en Nueva York a un campeón ligero, Campeón Mundial ligero. Ese chinito, luego luego, yo trabajaba en Azcapotzalco y él entrenaba ahí en la delegación de Azcapotzalco, ahí estaba el gimnasio y cuando lo golpeaban, se hacía así. Y luego salió pero bueno, no sabía defenderse hacia acá, y luego ya salió, pero buenazo, le digo, ya murió.

VD: Y, ¿ésas sí las podía escuchar usted estando allá?

MA: Ahí.

VD: Las peleas.

MA: También las noticias de aquí.

VD: ¿En español le llegaban?

MA: Cuando a Manolete lo agarró un toro. El toro Islero.

VD: ¿Todo eso le llegaba para allá?

MA: La cornada. Todo eso lo oía allá. Yo sí me acuerdo.

VD: Y, ¿usted sintió en algún momento, señor Miguel, que el trato, o si el trato que recibían los braceros durante los años de la guerra y el que recibían después, usted que estuvo en el [19]47, era diferente? ¿O en general no lo sintieron?

MA: Nunca, casi igual.

VD: Igual.

MA: Casi igual. Nomás en el [19]45, porque nomás no teníamos comedor ni nada, sino que cada quien se abordaba solo. Ésa era la única diferencia que vi allá. Y que nos mandaron ahí al ése, era una casa de dos pisos, dos niveles y cabíamos muy bien unos arriba y otros abajo. Y nuestra pared, ahí estufa y del servicio, hasta agua y todo teníamos, todo. Lo único, pues leche, la íbamos a comprar al establo, las provisiones nomás era caminar al pueblito ahí cerquita. Y lavarse uno y nadar ahí en el lago, pero sí estaba muy fría, pero pos se acostumbra uno. Tenía uno que acostumbrarse a fuerza. Y de poder salir, pos no, lo único que fue que, como llegamos en mayo, ahí la, el clima se, este, ya viene más, más del norte, ¿no? Viene, ya tarda más, en cambiar. Por ejemplo, California, a acá.

VD: Claro, está más al sur.

MA: Ya el clima está más duro acá, tarda más. Y acá ya hay solecito bonito en California, pero está del sur. Entonces ahí, este, durante un mes no trabajamos en el campo, sino que había un trenecito ahí pueblerino y como estaban mal las vías ahí, la vía y todo eso, para, taba el pasto así, las vías ni se miraban. Fuimos a hacer limpia y todo eso.

VD: ¿En ese mes que no pudieron trabajar en el campo?

MA: Trabajamos en el, en la vía. Yo ya había trabajado, así es que yo ya...

VD: ¿Los pasaron en esos días mientras a otro trabajo?

MA: A otro trabajo. Pero sí nos llegó del pago de la compañía esa. Quién sabe qué compañía sería, ni me fijé yo. Trabajamos como un mes, quince días, no me acuerdo. Y nos pagaron ahí, le digo, pos esos pagos pos ahí, quién sabe si hayan descontado también, ¿no? Y ahí de esa parte, pues ésa sí no tengo ni un papel de eso, de Wisconsin. Nomás la, la palabra mía de que...

VD: Claro, sus recuerdos, que son más que suficiente. Y pues ya por último, señor Miguel, pues como para completar a la distancia después de, pues tantos años que estuvo usted por allá.

MA: Pos sí.

VD: ¿Cómo se siente usted de haber sido bracero? ¿Cómo se siente cuando se acuerda de esos años?

MA: No, pos este, me doy cuenta de para qué fuimos y por qué fuimos, de por ejemplo de que el Gobierno le metió ayuda a Estados Unidos. El bracero fue allá a ganar su salario, lo trataban, pos sí, yo digo que pa, ahí donde anduve yo, estuvo bien, para el ambiente y para el asunto, pues no se podía más. Pues ya teníamos bien de comer, dónde estar uno viviendo y ganando uno su salario. Así es que pos no pedía más uno, pos qué tenía uno. Había cosas que no, que tenían que aguantarse, porque era propio del asunto, lo requería. Y pos ahí se, también me di cuenta de, por ejemplo de que la ayuda que le daba, le dimos en ese tiempo fue, como dicen, un volante que trajeron, este, las cosechas, todo, ya levantó la agricultura en Estados Unidos un porcentaje. Un 100% yo creo, por los braceros, porque toda la gente sacó allá a flote todo el, la agricultura. Y una ayuda al pueblo, pero para lo que les ayudamos como los conozco, ya digo, no, no, no, no ayudarles. Estos nomás lo que quieren es guerra pa sacar ganancia, pero no es por otra cosa que ayuden. Ahora ya ve que ayer salió que andan allá con Irak, que quieren, pero, ¿por qué quieren hacerse? Los pozos petroleros, pos eso uno ya lo sabe, por eso ya me quedé eso que digo, bueno, yo fui a ayudar, pero íbamos noblemente, una causa que se peleaba que además los que hundieron. No, no han de haber sido los alemanes ni los, ¿cómo van a en ese tiempo atravesar todo para llegar y no se iban a dar cuenta?, o, ¿les pasó lo que las Torres Gemelas?

VD: Permítame un segundo, ¿sí? Sí me decía de ahora, de cómo ahora en la nueva guerra que hay.

MA: Pues sí. Ya ahorita ya para, como yo que ya estuviera de en edad que todavía podía ir, yo no iba. Y ya no iba a ayudar a estos güeros, ya ve que nos piden, cómo nos piden la agua. Habían de ser, acá, bueno, ya dispense eso, es de agua pasada y, ¿por qué no aguantan vara? Porque todo pa acá y nada pa allá. Ora el contrato que, o el este Tratado de Libre Comercio, ¿por qué no entran los autobuses allá? Y ya aquí sus mugreros sí entran, porque mandan pura falluca y cara, todo jalan y nosotros seguimos creyendo que pos también, bueno, más por necesidad, la mayoría. Pero yo legalmente no iba por necesidad, yo tenía aquí mi trabajo y este, me podía mantener, no necesitaba yo de... Porque yo ya, se tenía que gastar allá lo mismo que aquí y el cambio, me daba idea de poco, me salía casi igual. Pero también por conocer, que esa idea tenía yo. Luego por, por coraje de ése que me hizo pasar, ese muchachón, que se lo agradezco, porque me fui a dar otra vuelta, si no, no me hubiera animado, ya no, pero me quedaba la espina. No, pues todos van a ver que sí, me vine porque le saqué.

VD: Y en la última, en el[19]47, ¿por qué se animó en la última?

MA: Pos [es]tuvo muy fácil el asunto, nomás salía uno ahí seleccionado y vámonos. Y como yo sabía que, pos me daba una corazonada que yo sí salía, porque me dijo una vez un amigo mío, al que me enseñó un poco de box, este, dice: “Dios te dio cuerpo pa todo”. Porque me miraba tan... Le gustaba mucho pegarme aquí en el bíceps[s], porque yo tenía unos brazotes, hójole.

VD: Sí, se le ven en esa foto que está ahí.

MA: Taba bien desarrolladito. Pos fíjese de revolver bultos así, harina, de todo eso. Poner así bultos de harina en un tablero y luego aquí la agua y aquí, y entre todos a tumbar harina y luego a... Y luego cortar masa así, bueno, muchos ejercicios. Ahora las cortadoras así todo, cargar pesado, cargar cinco, seis tablas llenas de puro pan blanco así crudo, es bonito.

VD: Trabajo con los brazos.

MA: Y todo el cuerpo me trabajaba. Yo tenía ochenta kilos, ya le digo, y medía 1.76 [metros], veintiséis años.

VD: Y en muy buenas condiciones físicas.

MA: Y pues decía yo: “Me tienen”, dicen por ahí, por eso me fui la última vez. Y también porque dije: “Bueno, pa mandarles acá”. Y sí lo cumplí, les mandé, pero ya le digo, ni cuentas pedí yo. Porque \$100 dólares al mes no se los gastaba la familia, yo sabía. Pero luego digo: “Bueno, al rato”. No, pero ha de estar agarrando, no que esto. Y yo como siempre, nunca me hacía falta, porque pues no sé, yo como le digo y les he dicho a muchos, yo el trabajo lo odio, le digo, no me la doy de trabajador. Pero estoy maldecido, le digo, porque el trabajo me sigue a mí. Mire, yo dejaba un trabajo ahorita en la noche o en la mañana, no me gustaba ya que por el maestro, porque pagaban poco o por algún detalle. “Ahí tiene su trabajo”, pero me acordaba de otro panadero donde conocía y ahí voy a la noche y en la noche ya estaba trabajando en otra. Porque bendito sea Dios, pues sabía bien, un poquito el oficio. No bien, bien, pero como decía el panadero: “Yo me la sacaba”. Así es que...

VD: No le faltó.

MA: No me faltaba, por eso a la familia ni supe en qué lo gastaron, ni cuánto. Porque yo cuando llegué pues todavía el último mes que trabajé lo mandé. No, pero allá no es quincena, es cada once días, doce. Antes así pagaban.

VD: Y sí se los mandó para acá también.

MA: Todo. Nomás ya le digo, en California, el ese griego me dijo: “No mandes todo, no se vaya a ofrecer que [necesites]”. Pero nunca lo hice ahí y luego quería hacerlo acá y tampoco lo hice, lo mandaba. Pos bueno, yo sentía que digo: “¿Qué me puede pasar?”. Morirse, pues ni modo. Pero allá, pos ay, para eso vine. Yo para mí, pos estoy bien con lo que tengo, no tenía nada, pero estaba yo contento.

VD: Estaba usted conforme.

MA: Sí, ya le digo.

VD: Me decía, señor Miguel, entonces que usted en aquellos años sí, los braceros iban con una idea, usted iba con una idea de que estaban colaborando.

MA: Sí. Ayudar a, pos uno así como lo hicieron.

VD: ¿Eso ahora le deja a usted como una sensación de orgullo o, cómo se siente de eso ahora?

MA: Pos, ¿cómo le diré?, pos que ni fui tonto, ni lo que fui a ayudar, este, pues era propio. Pero pues ya lo hecho, hecho. Y ya qué le vamos. Veía, yo me fui por tal idea. No, eso no era, ellos nos mandaron llevar, pero su idea era con ventaja. Porque después, tanto que vayan tras sí, de esos que se brincan y se pasan el río y todo eso, hasta los matan. No habían de hacer eso, habían de reconocer que si van, no van a robarlos, van todavía a, van sí, a pedir ayuda, pero piden una ayuda que cualquier hombre, cualquier humano lo hace honradamente, porque es honrado, porque se siente honrado, dice: “Yo voy a pedir, pero pido trabajo, no que me den limosna, que me den, que me mantengan. Pido trabajo para desquitar lo que me van a pagar”. Y no lo reconocen. Lo saben, pero no tiene los sentimientos para hacer. Pensándolo, sí se dan cuenta, pero no lo hacen, porque no tienen los sentimientos que dicen que hay, ¿cómo nos dicen?, primos. Y más que primos somos más, aquí a uno dice: “Tú eres primo, pero es otra cosa aquí entre

nosotros”. Y allá nos dicen primos, pero pos ta la palabra bien, pero en el sentido que nosotros le entendemos, no primos hermanos de sangre. No, pero resentimiento mucho, porque digo, pues todo lo hacen por bien para ellos y ventaja. En primer lugar con ventaja, que es lo que no me gusta. Nunca hay que ser ventajoso, nunca hay que valerse de... Yo nunca en mi vida sabía yo golpear y uno que me insultara nunca le di un golpe a la mala, siempre les hablaba de frente. Nunca le pegué a uno, porque sabía yo que tenía con qué ganarle, con qué, hasta con sentimiento de él yo me daba cuenta que le podía vencer y no lo hacía. Así debe ser, el que se siente fuerte, tener dignidad.

VD: Claro.

MA: Decir: “Hombre, éste pa qué le pego, si está casi caído”. Pero ellos hacen eso, sobre lo que está caído.

VD: Más.

MA: Más le dan. Y eso sí, cuando necesitan de uno, como a esto viene. Yo que, porque ya no tengo ni pos qué, quién, uno no es nada, pero yo no dejaba ya salir mi gente. Bueno, no los dejan ellos. Así legalmente, pero muchos se van pero... No, pos me doy idea, yo también tuve esa edad y los... Uno tiene a veces inteligencia, pero la experiencia no la tiene. Que tuviera uno la experiencia, no hace ya uno lo que hace para que le vaya mal. Pero tiene uno inteligencia, pero no piensa uno a veces. Lo hace uno con inteligencia de que esto así. Bueno, le llamo inteligencia, que no es, pero con conocimiento de acá, dice uno: “No, pos yo voy”, pero, pero las consecuencias no las toma uno antes. En cambio ya que le pasó a uno, dice: “Pos no hubiera hecho esto y el otro”. Pero ya le digo, así. Así fue yo ya, ya nomás leo, oigo y todo eso y digo: “No, estos lo hacen para esto y ya”. O verás el desamontono, el quehacer. Y con perdón de usted, soy hijo de mi madre, si no piden a más braceros. Y ahí vamos como conejos.

VD: Sí.

MA: Y nos firman con condiciones deste y el otro y que vamos de esto. Al principio sí cumplen. Porque eso sí, allá para pagar sí pagan. Lo que sea en esos detalles, sí. Yo me fijé en todo ahí le, usted le deben un chequecito, nada de que como aquí, venga hasta dentro de cuarenta días.

VD: A ver.

MA: Como cuando yo fui al Infonavit. “Venga dentro de cuarenta días”. Dese cuenta, allá no, allá son más, ¿cómo se llama?, más burócratas o, ¿cómo se dice?, uno así puede decirse, ¿no?

VD: Pues sí cumplen con sus trámites. Si a eso se refiere, ¿verdad?

MA: Exacto. Son más profesionales. Como en estas oficinas.

VD: Como formales, ¿no?

MA: En las oficinas hay unos que no están ni, no saben ni escribir bien. Porque mire, yo tengo mi apellido, se llama Arroyo y en oficinas me han escrito Arroyo con doble ele. Y yo voy y le digo: “Mire, doble ele, es arrollo de arrollar, que un carro me agarre, ¿qué pasó? Y Arroyo, Arroyo es nombre propio”. “Pues es, este, o de un modo o de otro es correcto, pero según como se emplee”. Le digo: “Mi apellido es nombre propio, no se conjuga”. Y arrollo con doble ele sí se conjuga, es verbo, ¿o no?

VD: Sí.

MA: Y a veces, ya cuando se los digo, me da pena, porque digo: “¿Pa qué la hiciste?”. Pero, y así, ahí por eso ta uno como está. Bueno, la lucha hacen para tener un



trabajo que descansar y donde ganen sin trabajar mucho y todo eso, pero no es de cristianos hacer eso. Yo si no me siento competente, no lo hago. Mejor les digo: “No, no puedo”. Yo llegué a trabajar en así unas panaderías, que donde miraba yo el asunto y decía: ”Como maestro, pues la puedo hacer”. Que se trata de ir a cocer el pan, vete tú, el que sabía cocer, vete a hacerlo. Acá otro para revolver y échale lo que se necesite y todo eso, yo lo sé hacer, pero puedo mandar otro. Pero si no lo sé hacer, ¿qué? Voy a estar como los estos que entran de secretarios, están en Agricultura [Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación] y los mandan de, de Secretarios de Educación. Están en Educación, los mandan a Secretarios de Salubridad. ¿Cómo cambia? Uno que sabe agarrar el azadón, no sabe agarrar el bisturí.

VD: Pues no, ni uno ni otro.

MA: Pero esos, esos están empleados así. Y es lo que nos, por eso estamos como estamos. El día que ya estemos más educaditos, yo también, sí, antes de que salieran estos ahorita diciendo que escuelas y que más. No, yo desde, así decía yo: “Si hubiera más escuelas... ¿Sabe por qué tomaba ejemplo? Por Benito Juárez, porque de un pastorcito hasta presidente.

VD: Con educación.

MA: Digo, pero éste estudió, se fue, fue subiendo. De una delegación se fue a un Senado, de una, de diputado se lanzó acá. Ahí tiene a Lincoln, cuando se lanzó de diputado no lo quisieron y ya era, ya estaba preparado. Se lanzó de presidente de su pueblo, tampoco. De, luego de senador o de quién sabe qué y tampoco. Se lanzó de presidente y ganó. Fue terco Lincoln y tenía buenos, buena cabeza, sí era pa presidente.

VD: Pues sí, la educación, de veras que sí.

MA: Y si hubiera escuelas así, yo a veces digo: “Si tuviera yo en mi pueblo que comprar, un día una casa”, y como no tengo a quién dejárselo, así de familia, que dijera yo, la necesitan, yo decía ahí, “ésta que se emplee para una escuela, ahí”. Le decía yo al presidente de mi pueblo: “A ver, manifiesta esto hasta Guanajuato, hasta mero allá. Manifieste que está ésta para escuela”. Que ya la, la arreglara la obra ahí, pues es cuestión ya del Gobierno porque yo ya no, hasta ahí llego, pero es local, ésta es para una escuela, pa que estudien. Porque parece que no, a mis muchachos, yo: “Lean, hombre”. Miren a mí, hasta el teléfono suena y todo están ahí, yo cierro mi cuartito ahí, puro estar leyendo aunque sean cuentos, pero yo estoy leyendo. La televisión apagada, el radio es que a veces, pero nomás oigo a Nino Canún, Jorge Saldaña, los de esos corresponsales que tiene, este el Valedor, a éste, a Carlos Ramos Padilla, esos hablan, esos sí me agarran algo de mi modo, ¿no?, de mis ideas. Pero lo que es lo demás, acá ése del, ése de los *Big Brother* ese, ¿cómo se llama eso? La prenden a eso y me paro porque en la sala, y yo: “Vean su cochinada. Yo me voy a oír a Nino Canún o a don Jacobo Zabłudovsky”, ése es mi modo. Y como dice: “No, que tú nomás de esto”. Eso sirve pa darme cuenta siquiera de la vida y saber dónde. Que me pregunten dónde queda tal país, dónde esto, siquiera medio darme idea. Últimamente hasta me estoy dando idea de las nuevas repúblicas que hay, ora las últimas que han salido. Híjole, nomás que ya no se me graban tantas.

VD: Pues ya tanta cosa que ha guardado.

MA: Cinco continentes ya no son, ya son seis. Nomás estaba hasta el asiático.

VD: Tantos nuevos países además, ¿verdad?

MA: Todo, hay una república hasta hace poco, los que salieron a jugar, este fútbol. Es una república nueva que no tiene mucho, fíjese, así es que ya le digo. Pos todo, bueno, dicen por ahí, mis conclusiones las saco, son tontas o lo que sea, pero, pero me da satisfacción de siquiera darme algo, cuenta de las cosas.

VD: Claro.

MA: De la vida, siquiera. Ir al supermercado y decir: “No, pos ya subió ahora la lenteja, ora ya subió el frijol”, todo eso.

VD: Claro.

MA: Que va a subir, ¿ahora qué iban a subir? Cuando, ya ahora ya hasta se me olvidó qué artículo. Ah, cómo subió el gas.

VD: Sí, el gas que sigue subiendo.

MA: Así es que dese usted cuenta pues, si no es bueno tener educación.

VD: No, claro que sí y veo pues además...

MA: No, a mí me gustó mucho la escuela. Tengo nomás dos ochos o nueves y dieces, fíjese.

VD: Y todo lo demás, diez, diez, diez.

MA: Y tengo todavía mi certificado de instrucción primaria y se lo presumo a mis nietos: “Miren, así pasé yo. Tú tienes seises, sietes, ¿yo cuántos sietes?”, le digo, “en mis tiempos con sietes, ni olerlos”, le digo, “de ocho pa arriba, lo menos”. Le digo: “De ocho, porque yo sí tengo, pero las tengo, me las ponen, ¿en qué? Que en civismo”. En, no, parece que en civismo no tengo. En deporte, por ahí así, pero yo era rebuen deportista, jugué cinco años básquetbol. Así es que buenas calificaciones. Bueno, no digo buenas, pero salí con un promedio como de... y no, no he sumado, no he hecho el promedio, fíjate. Hasta ahorita que estoy hablando, de mis calificaciones de primaria. Y ya no estudié porque pos, ya no

alcanzó. Y en ese tiempo todavía secundarias, una estaba aquí y otra quién sabe dónde.

VD: ¿A usted sí le hubiera gustado...?

MA: De preparar, yo lo que quería era entrar a la [Secretaria de] Guerra y Marina. Y una vez fui y no me recibieron.

VD: ¿Qué le dijeron que le faltaba?

MA: Pues la escuela, la secundaria, ¿quién sabe qué? Porque yo quería entrar, estudiar como los estos, ingenieros, así militares, todo eso. Híjole dije, yo le digo a mis nietos: “Yo quisiera tener tu edad y yo entraba en eso. Una disciplina acá de soldado militar”. Le digo: “Y luego un oficio pero a todo dar”, le digo, “la milicia, aquí ni se derrea(??)”, le digo, “aquí nomás son, Ejército así de, que está así puesto como, por una cosa natural, una cosas necesaria para, como para demostración del país”. Le digo: “Pero nosotros pa la guerra no servimos”, le digo, “nos envuelven”, le digo, “¿ya viste cómo guerrearon?”. Y vimos cómo andaban ahí cuando mandaron la guerra del desierto. Qué poca dignidad tienen esos, pos cómo está bombardeando ciudades con niños y todo eso.

VD: Civiles, nada más.

MA: No, no, no, no tiene nombre eso. Que van a vengar las muertes de que quién sabe qué, pero todo lo acomodan en forma de que... Pero ya ven lo que le pasó con las Torres [Gemelas]. ¿Quién iba a pensar la forma? Si por donde quiera hay cabezas que piensan, no le alabo también el gusto a eso, porque son modos de pelear de cobardes también. Hay que pelear de frente a frente y decían unos: “De macho a macho y sin ventaja”. Así como en el box, usted pesa sesenta kilos, yo peso sesenta. Mide tanto y órale, eso son peleas de, pues yo le doy de honor, de valor, de, le pongo todos los adjetivos calificativos de bueno. Pero así, así de lo que

demuestran pos es de, los ruines que son, lo cobardes, porque si no pueden atacar de frente, pos que no ataquen.

VD: Claro.

MA: Ahí dicen por ahí: “Ahí por eso están los diálogos”. Y estar hablando y que para eso están las Cámaras de Diputados.

VD: Sentarse a negociar cosas.

MA: A negociar, pero ya ve lo que les pasa. Y ahorita están con que el barboncillo ese, están con que... No, y sigue así, pero solamente así pueden atacarlos, con suicidas, no se los quitan. Así nunca acaban con ellos, porque mientras haiga toda esa gente es como los japoneses, cuando kamikazes.

VD: Los kamikazes.

MA: Mientras haiga gente así, nunca se le evitará el peligro a Estados Unidos, según mi criterio. Pero yo casi, casi lo garantizo, mientras haiga de esos fanáticos así, se las juegan y pior que tienen lo principal, tienen con qué. ¿Por qué ambiciona tanto [Medio] Oriente, Estados Unidos? Petróleo. Aquí por qué le tira tanto aquí, toda la conveniencia, pero amarran el asunto de modo de que, petróleo pa los mexicanos, yo desde que dijeron eso, ya nunca he oído el petróleo, ya ni sé dónde hay. Y es de los mexicanos, yo nunca he oído ya petróleo, fíjese.

VD: Así es señor Miguel, pues...

MA: Así es que ya le aburrí yo platicando de...

VD: No, no, ¿cómo cree que me va a aburrir? Al contrario. Y yo le agradezco muchísimo.

MA: No, ¿por qué? A mí me gusta así desplayarme.

VD: No, y a mí, de verdad le agradezco mucho su tiempo.

MA: No, pos el...

VD: Sus recuerdos que me compartió aquí.

MA: Pos tengo perros y cantidad de cosas.

VD: Y sus pensamientos también que me compartió aquí que no le, fíjese de eso se trata, entonces usted entre más tenga para contar, nosotros aquí muy contentos. Pues yo le agradezco mucho, mucho, señor Miguel.

MA: Pues, ¿de qué, Violetita?

VD: Si yo le dijera, déjeme.

**Fin de la entrevista**